LA MARGARITA PRECIOSA.

COMEDIA FAMOSA

DE TRES INGENIOS, LA PRIMERA Iornada de Don Iuan de Zavaleta. La segunda de Don Geronimo Cancer. Y la tercera de Don Pedro Calderon.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Egeo, que es el demonio.	*Margarita.*	*Olibrio.*
Tropeçon.	*Luia.*	*Flora.*
Roberto.	*Lidoro.*	*Essedio.*
Labradores.	*Musica.*	

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Abrase vna peña, y salga Egeo.

Eg. Que es esto, Dios? yo habito en dura guerra,
como ladron los huecos de la tierra?
yo, que fuy dessa maquina espantosa
la primera criatura, y mas hermosa?
Porque tengo de penas este abismo?
porque me enamorè yo de mi mismo?
porque considerè mis perfecciones?
porque de solas las busquè blasones?
porque tuue el rendirme por impropio?
tan grande culpa es el amor propio?
mas demos que lo sea,
y que mi ser en su maldad se vea:
Que razon ay, Señor, para que al hombre,
que es tierra hasta en el nombre,
quando peca os ofende, y os agrauia,
vuestra piadosa mano siempre sabia,
le socorra, le acuda, y fauorezca,
para que no perezca?
y a mi que soy inteligencia pura,
mas perfecta criatura,
vna vez sola que os ofendi altiuo;
me dexasteis esquiuo,
y permitisteis, ay de mi! que fuesse

© Biblioteca Nacional de España

mi suerte tal, que a vuestra paz boluiesse?
Mas porque esta pregunta hago molesta,
si sè que entre otras, la razon es esta?
y en tan dura fatiga,
a mi pesar me mandan que la diga.
La vez que peca el hombre inaduertido,
es de mi persuadido,
es de mi prouocado,
la traça es mia, y suyo es el pecado.
Duelese Dios de que el engaño mio
la espuela fuesse de su desvario;
y aunque enojado, atento a su prouecho,
distila auxilios en su errado pecho;
ofrecele la mano, y si èl se vale
de aquel socorro, de pecado sale.
Esto en mi no sucede,
ni este bien a mi mal venirle puede,
porque como mi culpa
no tiene la disculpa
de que consejo la empeçasse ageno,
y sola mi maldad fue mi veneno,
sin derecho quedò mi desatino
al derecho Diuino;
y assi razon ninguna ay de quexarme
de que Dios no me ayude a leuantarme;
Mas sin razon se ha de quexar mi furia,
que razon que maltrata, se haze injuria:
de Dios he de vengarme: y pues mi infierno
eterno es, mi odio serà eterno.
El mundo tengo ya lleno de errores,
que con la obstinacion se haze en mayores;
Assia a la idolatria està entregada,
de su Dios oluidada,
y aora pone en los pechos de Fenicia
latebrosos engaños mi malicia.
Todos son mios, menos esta bella
Muger que me atropella,
aquessa labradora,
que aquestos campos dora,
aquesta Margarita,
que el cielo me la quita
con singular cuydado,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas su desvelo quedarà oluidado,
porq̃ yo harè. *Mar. Dent.* Zagales de essa fuẽte
nos llama la corriente.
Olibr. Dent. Este sitio es famoso.
Trop. Dent. Miren q̃ dia de agua, es dia enfadoso.
Egeo. Mas a este puesto sale acompañada
de muchos labradores; estremada
es la ocasion! yo quiero introducirme
con ellos, y vestirme
el trage, los acentos, y el semblante
de Egeo, vn labrador, que en este instante
se ahogò en esse rio,
cuyo cadauer frio
no serà descubierto,
porque mi engaño pueda ser mas cierto.
Olib. Dent. Traygan los instrumẽtos, dẽse priessa
Egeo. Mi odio nunca cessa
contra vn Dios inuisible,
enemigo he de andar que sea visible.

Salen Margarita, Olibrio, Roberto, Tropeçon, Liuia, Flora, y otros labradores con instrumentos sin tocarlos, y Egeo con ellos tambien de labrador.

Marg. La alegria deste arroyo
nos solicita, y halaga.
Trop. Si, que el agua es muy alegre,
pero a nadie alegra el agua.
Marg. Yo la quiero, porque es
del Santo Bautismo Santa
materia, y por quien de dia
y de noche anhela el alma.
Olib. Pues que Margarita gusta,
quedemos en esta estancia.
Trop. Tambien sois del agua amigo?
Olib. Esso sin razon te espanta,
supuesto que naci della.
Trop. No es la consequencia llana,
que el agua engendra al mosquito,
y èl tras el vino se anda;
mas vos del agua sois hijo?
Olib. Pues agora lo ignorauas,
Tropeçon? a essa ribera
vna naue derrotada
me arrojò recien nacido,
assi lo afirman las canas
de los que en aquel trabajo
me assistieron, y oy me amparan.
Egeo. Al Dios de Amor dizẽ muchos,
que siruiò vn cabado nacar
de cuna sobre la espuma,
que los vientos arrollauan:
Ya, ya empieça mi malicia *Ap.*
a encender aquestas llamas.
Olib. Si las ondas del amor *A èl aparte.*
son el solar, y la patria,
no degenera mi pecho,
que en muy fino amor se abrasa:
ha Margarita, con que *Ap.*
imperio en mi vida mandas!
Mar. Que sonoramente corre
de aquesta fuente la plata!
Olib. Essas son metricas quexas,
de ver que de vos se aparta.
Flor. Que tanto el amor de Olibrio

se

© Biblioteca Nacional de España

se declare por mi hermana!
y que tanto me desprecie,
porque son menos mis gracias!
De que siruen las estrellas,
si al desvalido no amparan?
donde està el merecimiento,
la fortuna no haze falta.

Rob. Hija, con melancolia
deueis de estar, pues con tanta
vehemencia, de las fuentes
buscais las corrientes claras,
y aduertid que me dà pena,
porque essa passion se passa
las mas vezes a locura,
aunque entre discretos anda.

Olibr. No ay entendido, Roberto,
que no tenga esta quartana.

Mar. Buscar de fuentes, y arroyos
las ondas que se desatan,
no es locura; padre mio,
la locura es no buscarlas.

Egeo. El agua, que aquesta busca, *Ap.*
es del Bautismo, y halaga
con el agua de las fuentes
el deseo la esperança
con este elemento agora
es preciso malquistarla:
Pues en el agua que hallais,
que estais tan enamorada
de ella?

Mar. Que? que a las serpientes
el veneno les apaga.

Egeo. Si me avrà esta conocido, *Ap.*
que en el estilo me habla
que el cielo, que en la culebra
riguroso me retrata
despues que fue de mis vozes
el organo su garganta?

Olib. No ay duda que a la serpiente
el veneno se embaraça
si entra en el agua.

Mar. Veis como
yo digo bien?

Trop. Esto passa? *Ap.*
oìs, Libia, si con vos
algun demonio me casa,
os he de echar en la noria,
por ver si estais menos braua.

Lib. Antes que matrimoñemos,
segun vuestras buenas mañas,
cayreis vos en vna cueua,
y yo huirè de essa desgracia.

Egeo. Porque al gusto no creais,
que este elemento os alaba,
sabed que entre todos quatro,
es èl solo en quien se halla
imperfeccion.

Mar. De que suerte?

Egeo. Direlo en breues palabras:
Todo lo superior
por naturaleza ampara
a su inferior, los cielos
que en mayor globo se ensanchan,
a los de menor esfera,
los rodean, y los guardan.
El elemento del fuego,
cariñoso se dilata
sobre el circulo del ayre,
el ayre defiende al agua
por qualquiera parte suya:
mas el agua, a quien tocaua
fauorecer a la tierra,
por ser la parte mas flaca
de todos los elementos,
desabridamente estraña,
por muchas partes la dexa
sedienta, y desamparada.
Pues si a la naturaleza
los preceptos le quebranta,
y por no hazer gusto huye,
gusto errado serà amarla,
ceguedad no conocerla,
y darla aplauso ignorancia.

Mar. El agua a toda la tierra
de-

© Biblioteca Nacional de España

desea amparar, ajustada
a los preceptos que en ella
puso quien en ella manda.
Pero en algunas Regiones
ay vna tierra tan mala,
que de sequedad arisca,
y de frialdad obstinada,
se fortifican los poros,
de tal suerte, y se los tapa,
que al ir el agua apacible
a entrarsele en las entrañas,
solo halla quien la resista,
quien la reciba no halla.
Entonces, como corrida,
ò como desconsolada,
su curso encamina adonde
la admiten, y la agassajan;
Mas sabeis lo que sucede
en estas dos encontradas
partes del mundo? que aquella
que en el cristal no se laua,
solo lleua escorpiones,
y vnos aspides que guardan
palido mortal veneno
en cenicientas escamas.
Mas essotra, que la diò
facil, y halagueña entrada,
yeruas de inmortal frescura,
flores que el ayre regalan,
frutos que al mundo sustentan,
y vnas tan hermosas plantas,
vnos arboles tan bellos,
que con dulce pompa escalan
el cielo, y èl apacible,
para que no se le caygan
con matizados celages
a las estrellas los ata.

Rob. Labradores tan discretos
hazen Corte la campaña,
los versos que ha escrito Olibrio,
y que los çagales cantan,
os puede gastar aqui
lo que de la tarde falta
en suspensiones suaues,
y yo doy la buelta a casa,
porque Liseno me ha dicho,
que ha gran rato que mè aguarda
de Antioquia vn Cortesano,
y puede ser de importancia
lo que me quiere dezir:
mas lo que infiere mi alma,
es, que es Olibrio al que busca,
porque estando en la labrança
el otro dia, passò
vn Cauallero con cartas
del Emperador buscando
vn labrador, que no hallaua:
y sin duda es este moço,
que quando le arrojò el agua,
en los paños que traia
señales de ilustre daua:
yo no lo entiendo;
a Dios, hijos,
sentaos, y la letra vaya.

Vase, y sientanse.

Olibr Sentemonos:

Egeo. Vaya, y diga
Olibrio, en que assumpto hablan
los versos?

Olibr. En vn amor,
que arde siempre, y siempre calla.

Trop. Esta es linda boberia!
valga el diabro vuesta alma;
quien os ha de agradecer
esse amor, sino le alcança?

Egeo. Ea, silencio, señores.

Olibr. Agora el amor me valga.

Mus. Quien ama, y dize sus penas,
muy sin reuerencia ama,
mejor el clauel padece,
que no se quexa, y se abrasa.

Trop. Mentis en quanto aueis dicho.

Liu. Que hazes, fiera alimaña?
a los musicos desmientes?

© Biblioteca Nacional de España

Trop. Por enmedio de sus barbas.
Olibr. Porque, amigo Tropeçon?
Trop. Ya el Poeta a la demanda
sale; mirad, el jumento
es la bestia que mas ama
a sus hijos, y con èl
los Poetas se comparan,
porque aunque engendrẽ pollinos,
piensan que es cosa estremada:
quanto en esta copia ay,
es todo enredo, y patraña;
referidla, y lo vereis.
Olibr. Quiero hazer lo que me mãdas;
quien ama, y dize sus penas,
muy sin reuerencia ama.
Trop. Pues hago vna reuerencia,
y cuentole lo que passa;
harto bien medrara el mundo,
si los amantes callaran:
adelante.
Olib. Con aquesto *Ap.*
mas mi passion se declara:
mejor el clauel padece;
que no se quexa, y se abrasa.
Trop. Catad aì el disparate;
porque, dezid, donde guarda
aqueste amor el crauel?
deue de ser en la çanca:
el crauel, hermano mio,
ni tiene aficion, ni haca,
que es solo vna yeruecilla
vn poquito colorada.
Olib. Nada la naturaleza
hizo acaso, que ordenadas
son sus obras a algun fin,
y yo pienso, y no me engaña
la passion, que hizo las flores
solo para que explicaran
los incendios con que amor
suele atormentar las almas.
Ninguna flor ay que viua
sobre tan derecha vara,
que a alguna parte no incline
de su pompa la elegancia.
El jazmin àzia la rosa
forceja, sino desata
su prision a la açucena;
el clauel haziendo alas
de las hojas bolar quiere,
pero ni buela, ni alcança.
Aqui no ay amor, mas ay
de amor vna semejança,
con que el suyo manifiesta,
el que huye de las palabras,
por no dar en lo grossero;
infelicidad tan rara,
que es marmol quien no se duele
de verdad tan desdichada,
que ha menester la mentira,
para que se crean sus ansias.
Trop. Aun por aì lleua camino.
Marg. Olibrio conmigo habla, *Ap.*
y por este mismo estilo
le he de dezir, que se cansa
en vano, porque mi pecho
no atiende a cosas humanas.
El cielo no hizo las flores
para que simboliçaran
al amor.
Olibr. Pues para que?
Mar. Para que fuessen vianda,
y alimento de la abeja.
Olibr. De la abeja?
Marg. Es cosa llana:
la abeja es vn animal
de castidad tan estraña,
que ignora sexo, y no rinde
de su pecho al amor nada.
En el panal, y la especie
a vn mismo tiempo trabaja,
y con el pico oloroso
la miel, y otra abeja labra.
Obligado, pues, el cielo
desta pureza a las plantas,

man-

© Biblioteca Nacional de España

manda que la firnan flores,
que sabrosamente lama.
Tambien a su sed atento,
vna Estrella desmigaja
cada Aurora, y se la estiende
sobre la yerua en escarcha.
Porque estima mucho mas
la castidad no manchada,
que la duracion del mundo,
con ser de tanta importancia.
Trop. Para que coma la abeja,
dize estotra mentecata
que son las frores?
Liu. Pues que,
no dize bien?
Trop. No, hurraca,
Porque son para que coman
los Boricarios; sus caxas
lo digan, pues que con ellas
ellos viuen, y nos matan.
Al remate desta copla, salga Roberto con vna carta en la mano, y vn lienço a los ojos.
Mar. Padre, y señor, que teneis?
Flor. Vos con llanto?
Olib. Que desgracia,
Roberto, os ha sucedido?
Trop. Que nouedad os assalta?
Rob. Hijos, vn gusto que es pena,
y vna pena que agassaja.
Mar. No os entendemos. *Rob.* Aora
me explicarè; aquesta carta
es, Margarita; *Marg.* De quien,
señor?
Rob. De Essedio, que manda
que al punto vais a Antioquia.
Egeo. Esta nouedad me agrada. *Ap.*
Marg. Y quien es Essedio?
Rob. Es
vn varon de prendas tantas,
que en nobleza, y dignidad
ninguno se le auentaja
en todas estas Prouincias;
y es demas desto;
Marg. Turbada *Ap.*
tengo la vida; acabad.
Rob. Vuestro padre.
Marg. Ya me espanta
mas el sucesso; pues como,
si hija vuestra me llamaua
el mundo?
Rob. Porque esse nombre
el secreto, y la criança
os dieron, que de dos años
venisteis a que cuydara
de vos Licinia mi esposa,
sin que jamas declarara
el que os truxo, quien e fuessen
vuestros padres; bien que en tanta
distancia de tiempo, siempre
los socorros se embiauan
puntuales, y numerosos
con que fuesseis sustentada,
y assistida, que mi hazienda
a hazer esto no bastaua.
Ya al fin se sabe que sois
hija de Essedio, que clama
por vos, y el obedecerle
es fuerça: carroça, y galas
con esta carta han venido,
y orden para que mañana
vais a comer a Antioquia,
porque como la distancia
es tan poca, que no ay
sino media legua escasa,
puede esto conseguirse.
Margarita, la que os llama
es fortuna muy subida;
la que dexais es muy baxa,
alegraos, y llore quien
de vuestros ojos se aparta.
Olib. Llore yo, que naci solo, *Ap.*
a no tener esperança.
Mar. Dios mio, en obedeceros

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi coraçon nunca tarda. *Ap.*
Egeo. Lo que intentaua mi pecho, *Ap.*
mejor por aqui se traça.
Flor. Bien aya, amen, la fortuna, *Ap.*
que tan mal a Olibrio trata!
Liu. Margarita, no nos dexes.
Trop. Margarita, no te vayas.
Rob. Quien obedece, no elige;
ea, boluamos a casa.
Trop. Todos hemos de ir contigo
hasta dexarte entregada
a tu padre.
Marg. Y yo de todos
serè eternamente esclaua.
Olib. Coraçon, a padecer. *Ap.*
Flor. Ojos a tomar vengança. *Ap.*
Egeo. Astucias a destruirla.
Mar. Mi Dios ahazer lo que mandas.
Olib. Que mi aficion.
Flor. Que mi enojo.
Egeo. Que mi odio.
Marg. Que mi alma.
Olib. Siempre arde.
Flo. Siempre viue.
Egeo. Siempre ofende.
Mar. Siempre ama.

Vanse, y sale Essedio, y Lidoro.

Essed. En fin he ya publicado,
y el pecho se regozija,
que es Margarita mi hija,
y que con ella casado
os tengo, sobrino mio.
Lid. Señor, aquesse fauor
os constituye señor,
mas que a mi de mi aluedrio:
ya mi esperança se mueue
sin sossiego.
Essed. Oy entra aqui,
que es la priessa que yo di
mucha, y la jornada breue.
Lid. Vi a mi esposa, sin saber
quien era en este lugar,
y diò tanto que admirar,
que embaraçò el entender.
Tal belleza en ella auia,
que yo juzguè que la Aurora,
en trage de labradora,
quiso estarse alli aquel dia.
Mas, señor, yo no sabrè
que causa os mouiò a embiarla
a essa aldea, y ocultarla
de todos?
Essed. Yo lo dirè.
Muriò su madre, y mi esposa
entre accidentes estraños,
dexandome de dos años
esta prenda tan hermosa.
De aquesta pena, que estoy
refiriendo, y que en mi estaua,
a los Dioses me quexaua,
cuyo Sacerdote soy.
Mas el cielo a mi tristeza
se mostraua, y mis suspiros
en lo hermoso de zafiros,
y de piedra en la dureza.
Con que en aquel accidente,
que mi pecho deshazia,
nadie consuelo ponia,
sino el sueño solamente.
Huyendo de mis cuydados
me entregaua a su veleño;
ha mortales, lo que al sueño
le deuen los desdichados!
Estando, pues, amparada
de sus aliuios mi vida,
vna voz muy bien oìda,
para ser mal escuchada,
me dixo (aqui titubea
el pecho, y se precipita:)
Dale al campo a Margarita,
si quieres que feliz sea.
Yo despertè con dolor,
que aumentaua mi desvelo,
pensando me hablaua el cielo

en

© Biblioteca Nacional de España

en otra pena mayor.
Templeme, y con singular
cuydado al caso atendi,
y al sueño el credito di,
que a sueños se suele dar.
Boluiò a llamarme a su abismo
aquel letargo violento,
y repitiò el mismo acento
otras dos vezes lo mismo.
Considerè nueuamente
el caso, y dixe: Yo quiero
mas la nota de ligero,
que el riesgo de inobediente.
Vaya, pues con èl nacio
adonde el hado la embia
Margarita, y aquel dia
vn criado la lleuò
a esse lugar con tan cierta
fidelidad, y cuydado,
que allà quien es ha ignorado,
teniendola acà por muerta.
Mas tanto tiempo ha corrido,
sin que aya prodigio en ella,
que he tratado de traella,
y de hazeros su marido.

Lid. Los sueños sin mas intento,
del sueño en la dulce calma,
son vnas burlas que el alma
le haze al entendimiento.
Nunca el juizio es seguro
de los que los interpretan,
porque los Dioses aprietan
en su seno lo futuro;
verdad tan aueriguada,
que aun hasta en vos se acredita.

Dentro. Para.

Eßed. Aquesta es Margarita.

Lid. Sea mil vezes bien llegada.

Salen Roberto, Olibrio, Flora, Tropeçon, Liuia, y Margarita.

Rob. Aqui teneis la querida
prenda, que ya vuestra es.

Mar. Y rendida a vuestros pies.

Eßed. Seais hija, bien venida:
leuantaos, aunque el prouecho
perdais de la sumission,
porque sois mi coraçon,
y es vuestro lugar mi pecho:
dadme los braços, llegad.

Mar. No los merezco, señor.

Essed. Muy bien estrenais mi amor,
que empeçais con humildad.

Mar. De hija vuestra el blason,
si lo soy, en mi no es nueuo,
pero agradecerle deuo
como si fuera eleccion.
Y vna pena aqui me aflige,
que os la tengo de dezir,
y es, si he de saber seruir
a quien me engendrò, y me elige?
mas este empeño le dexo
al amor que ha de mouerme.

Eß. Daos mucha priessa a quererme,
hija, porque estoy muy viejo.

Lid. Aueros llegado a ver,
a la fortuna lo estimo.

Essed. Es Lidoro vuestro primo,
y vuestro esposo ha de ser.

Olib. Muy mal el padre me estaua, *Ap.*
mas peor me esta el esposo,
ha bien aya el que es dichoso!

Mar. Sin esso soy vuestra esclaua.

Lid. De vna mano que es tan bella
yo no aspirara al fauor,
sino tuuiera mi amor
vn alma que dar por ella.

Trop. Señor, su merced es loco?

Essed. Porque?

Rob. Este es inocente.

Trop. Porque oy empieça a ser padre,
y luego a suegro se mete.
Piensa que es holgura vn yerno?
que para que no desee
su muerte, ha de estar su vida

sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo de prouecho siempre.
Miro, Margarita es
buena muger, y bien puede
tenerse la aora en su casa.
Eßed. Donayre el villano tiene.
Olib. De Tropeçon en los labios, *Ap.*
mi amor habla, y por mi bueiue:
Señor a este labrador
a dezir esto le mueue
el cariño, porque juzga
que es, aunque entre placeres,
darosla oy, y casarla,
enagenarla dos vezes.
Y cierto que a mi tambien
(y perdonad, que me dexe
lleuar tanto del afecto)
me parece conueniente
el consejo que os ha dado,
que no es bien que el mundo piẽse,
que la carga de vna hija,
porque pesada parece,
la arrojais el primer dia
a vn marido que la lleue.
Mas vos lo entendeis mejor,
lo que a mi me pertenece es
desear que vuestras dichas
por las Estrellas se quenten.
Flor. El nouio que a Margarita
le teneis, es excelente;
casadla luego, señor,
y no estrañeis que os lo ruegue,
porque hasta ayer fuy su hermana.
Eßed. Y mi hija sereis siempre.
Flor. De la ingratitud de Olibrio *Ap:*
me vengo de aquesta suerte.
Essed. Y agora los labradores
a tomar refresco entren,
porque a este acompañamiento
mucho agassajo se deue:
ea, entrad.
Trop. Y diga, quien
le ha de dar?
Essed. Bastante gente
ay en casa que lo haga.
Trop. Si criados dezir quiere
esso de gente bastante;
yo le prometo que suelen,
quando allamo no le importa,
obedecer frojamente:
entre con mosotros èl,
por su vida.
Essed. Gracia tiene
el labrador.
Trop. Acabemos.
Essed. Aqueste gusto he de hazerle:
vamos. *Trop.* Liuia.
Liu. Que tenemos?
Trop. En almorçando que almuerçe
tengo de andar azechando
todo quanto sucediere,
que por azechar me muero.
Olib. Este descanso es mi muerte.
Entrase Essedio con los labradores.
Mar. Mi Dios, las felicidades
que este mundo nos ofrece,
son rio que se despeña
desde lugar eminente,
que aquel a quien cerca coge
le salpica, y le humedece,
mas no es mas que salpicarle,
que se seca facilmente.
Passa el rio, y como èl,
tienen tambien estos bienes,
la presencia fugitiua,
y acelerado el corriente.
Vos solo sois el que dura,
vos solo sois quien no puede
faltar, y vos sois en fin
el bien que el alma aperece.
Suspendese.
Lid. A hablar con este prodigio, *Ap*
turbado el labio se atreue:
Margarita, por vencer
las rosas, y los claueles,
sois

sois Fenix en la hermosura.

La musica dentro.

Mus. En la palma muere el Fenix.

Lid. Dulces impensadas voz es,
que en la palma el Fenix muere
me dizen, y dizen bien,
porque en su cogollo enciende
este paxaro la hoguera,
que fue juntando prudente.
Y asidas con las dos manos
del arbol dos ramas verdes,
sobre la llama olorosa
para renacer perece.
Pero que tiene que ver
esto con mi amor? mas suelen
los acasos auisar
de lo que suceder quiere.
La palma es de la vitoria
señal gloriosa, y alegre,
y si muere Margarita
con palma, es señal que vence
su castidad no violada
del amor el fuego ardiente.
Ay de la esperança mia!

Marg. Enamora de tus leyes,
señor, este coraçon,
porque a ellas se sugete.

Lid. Pero como en ilusiones
el que no està loco cree?
esto es chiste, que al oìdo
me trae, para que me inquiete;
yo quiero boluer a hablarla:
Candida paloma, atiende.

Mus. Dentr. Lo que tiene de açucena,
esso de paloma tiene.

Lid. Segunda vez estas vozes
a mi aficion le defienden
el bien a que aspiro amante,
porque han dicho dulcemente,
lo que tiene de açucena,
esso de paloma tiene.
La açucena significa,
en virtud de aquella nieue
fragrante de que se viste,
castidad resplandeciente.
Candida Paloma yo
la llamè, luego pretenden
darme a entender que no mas,
del puro, y limpio accidente
del color ay de paloma
en ella, y que no se atreue
el amor a quebrantar
de su pecho el muro fuerte?
Yo hablo acaso con el cielo,
ò con la que està presente?

Mus. Dent. El cielo, y la castidad
vno son, y dos parecen.

Lid. Este es infalible hechizo,
este es encanto euidente,
huyendo voy deste assombro,
que me mata, y me enloquece. *Vase*

Mar. Sola parece que estoy,
y mi rudeza no entiende
las salas de los Palacios. *Sale Essedio.*

Essed. A aquella sencilla gente,
hija que te ha acompañado
he querido se festeje,
que dia tan feliz es justo
que en mi casa se celebre.
Ya he mandado los regalen:
mas que es de Lidoro? fuesse
sin duda, como te viò
sola, que es moço prudente.
Margarita, las acciones
humanas es bien que empiecen
por la adoracion diuina.

Mar. Esso no avra quien lo niegue.

Essed. Pues antes que possession
tomes de quanto contiene
mi casa, a pedir entremos
a los Dioses nos prosperen
la vida, y que de su amparo
ni nos aparten ni dexen.

Sale Egeo de galan.

© Biblioteca Nacional de España

Egeo. Aqui soy yo menester.
Marg. Y dime, a que Dioses quieres,
que aquesse ruego le hagamos?
Dios verdadero valeàme! *Ap.*
Egeo. Aora la guerra se traua, *Ap.*
a que el triunfo he de deuerle.
Essed. Iupiter, Mercurio, Apolo.
Mar. Essos son Dioses?
Essed. Tu vienes
muy ruda; pues di, que son?
Mar. Vnos maderos que mienten,
y que porque estàn dorados,
mira, mira lo que puede
la riqueza, los adoran
tantos pueblos ciegamente.
Essed. Cielos, que es esto que escucho?
Egeo. Buelue por tus Dioses, buelue
Essed. Pues dime, errada muger,
que ya el nombre no merece
de hija, la que su culto
niega a los Dioses aleue,
si las que adora Fenicia,
deydades no te parecen,
quien es Dios?
Mar. Es vna essencia,
que tres Personas contiene,
Padre, Hijo, y Soberano
Espiritu, que procede
de entrambos. *Essed.* Y essos no son
tres Dioses? *Mar.* No.
Essed. De que suerte?
Mar. Si yo supiera dezir
como es Dios perfectamente,
no fuera Dios.
Essed. La razon?
Egeo. Esta monstruo que me quiere?
Mar. Porque fuera comprehensible,
y si pudiera cogerse
dentro de vn entendimiento
la noticia de sus bienes,
lo infinito le faltara,
sin lo qual ser Dios no puede.
Essed. En efeto ningun hombre
esta Deydad comprehende?
Mar. Vno solo. *Essed.* Y qual es?
Marg. Christo.
Egeo. Esta voz me haze que tiemble.
Mar. Que es la segunda Persona
de la Trinidad, y aduierte,
que Dios solo a si se sabe,
y que èl solo a si se entiende;
pero porque no presumas,
que de todo punto viene
esto a ignorarse, sabràs
que algun exemplo ay que enseñe
algo de la superficie,
aunque mucho no penetre:
has visto vna fuente?
Essed. En fin
esto que a explicar te atreues,
que es vn Dios, y tres personas?
Mar. A esso solo el alma atiende.
Essed. Pues la fuente he visto, di.
Marg. Si cogiessen de essa fuente
tres vasos de agua; serian
tres aguas?
Essed. No avrà quien yerre
esso: vn agua es no mas,
y tres vasos diferentes.
Mar. Pues de aquesse modo, aunque
de aquesta Deydad se llenen,
las tres Personas que he dicho
quedan vn Dios solamente.
Egeo. Que esto escuchen mis oìdos!
Essed. Ya no sè que responderle.
Egeo. Dale la muerte, que aguardas?
Essed. Impulsos me dàn de hazerte
mil pedaços, y acabarte
con mis manos, y mis dientes:
ven acà, quien te enseñò
aquessa ley que defiendes?
Mar. Licinia, que fue muger
de Roberto, que ya tiene
silla de gloria en el cielo.

Essed.

©Biblioteca Nacional de España

Essed. Y estàs baùtizada? *Mar.* Esse
bien solamente me falta.
Essed. Pues como dexò essa aleue,
esta inutil ceremonia?
Mar. Porque piadosa, y prudente
me estaua catequiçando
quando la cogio la muerte.
Essed. Y di, Roberto es Christiano?
Marg. No señor.
Essed. Luego no entiende
lo que passa? *Mar.* No lo sabe.
Essed. Ni su hija?
Marg. Si supiesse
Flora que Christiana soy,
me acusara dos mil vezes,
porque no me puede ver.
Essed. Demodo, que solamente
ella, y tu erais Christianas?
Mar. Con vn secreto tan fuerte,
que para hablar en las cosas,
que a esta verdad pertenecen,
lo enmarañado de vn bosque
era cerrado retrete.
Essed. Ha sueños! esta es la dicha, *Ap.*
que Margarita le deue
al campo? mas porque yo
creì a quien siempre miente?
Egeo. Con la autoridad de padre
prueba a ver si la conuences.
Essed. Margarita, yo te dì
mi sangre, y de obedecerme
ningunas leyes te libran,
si son ajustadas leyes.
Y assi, pues que nadie sabe
de tu error, no le conserues,
sino a mi obediencia assida,
sigue la verdad que pierdes.
Marg Señor, esta humanidad,
ò se compone, ò se texe
de alma, y cuerpo, dos porciones
vnidas, y diferentes.
Siendo vos mi padre, a vos
estos humores se deuen,
de que el cuerpo està labrada,
puesto que de vos descienden.
Esto es verdad infalible;
mas que aora sepais conuiene,
que las almas de los padres
ningun parentesco tienen
con las almas de los hijos,
porque de cosa tan tenue,
como es vn alma, otra alma
ni se deriua, ni puede.
Assentado este principio,
sin dificultad se infiere,
que el alma solo es de Dios,
porque dèl solo procede.
Por la deuda deste barro,
yo confiesso ingenuamente,
que os deuo obediencia grande,
a que estoy dispuesta si empre.
Por la deuda deste alma
deuo al Dios Omnipotente
la vnica adoracion,
que para si solo quiere.
Vos que sois dueño del cuerpo,
mandadle, que inobediente
nunca le hallareis, por graues
preceptos que le impusiereis.
Si quereis que en vuestra casa
haga los mas indecentes
oficios, y mas seruiles,
dezidmelo, porque alegre
irè a que vuestras criadas
me manden, y me desprecien.
Mas el alma, que de vos
ni se origina, ni pende,
a Dios, cuya hechura es,
siempre ha de estar obediente,
que por vos no he de quitarle
a Dios, lo que a Dios se deue.
Egeo. Que vna muger miserable
tanto contra mi se esfuerçe!
Essed. En fin no quieres rendirte?

© Biblioteca Nacional de España

Mar. La verdad no ha de perderse.
Essed. Aqueste mal le faltaua *Ap.*
por passar a mi edad debil:
el coraçon se me parte.
Egeo. Aqueste mal se remedie *Ap.*
con otro mas fuerte arbitrio.
Essed. En tu engaño estàs rebelde.
Marg. En mi verdad estoy firme.
Essed. Esta maldad se consiente?
Egeo. Haz lo que te inspiro agora,
que yo harè que tu te vengues,
y a pesar de Dios serà
mia la que èl tanto quiere. *Vase.*
Essed. Ola, criados.

Sale Lidoro.

Lid. Aqui està
Lidoro, que te pretende
dezir. *Essed.* Por aora nada
me digas.
Lid. Ha dolor fuerte! *Essed.* Ola.

Salen los criados.

Criad. Señor, aqui estamos.
Essed. Llamadme.
Mar. Ya nada teme, *Ap.*
Dios mio, este coraçon,
sino es el ofenderte.
Essed. A essos villanos. *Olib.* Aqui
a los labradores tienes.

Salen los labradores.

Essed. Roberto. *Rob.* Señor.
Essed. Infame.
Rob. No me hables de essa suerte,
que soy vn hombre de bien.
Essed. Tu hombre de biẽ? con aqueste
ardid, pues todos ignoran *Ap.*
el yerro que esta comete,
le castigo la locura,
y no la entrego cruelmente
a la justicia, que vn hijo
es parte que mucho duele.
Tu que ossado, y atreuido,
no solamente me pierdes
vna hija, mas traydor
otra me entregas? *Rob.* Atiende.
Lid. Ya no soy yo solo quien *Ap.*
tu sangre estraña, y la teme.
Liu. Señores, que es lo que passa? *Ap.*
Olib. Cielos, que es lo que sucede? *Ap.*
Essed. Aquesta no es Margarita.
Mar. Nada importa q̃ me niegue *Ap.*
mi padre, si tengo vn Dios,
que me ampare, y q̃ me aluergue.
Rob. Essa Margarita es,
verdad he tratado siempre,
y aora la trato. *Essed.* Llenadla.
Rob. No es possible la sustente
yo, que con vuestros socorros,
que agora forçosamente
han de faltar, mantenia
mi casa, que ya perece.
Essed. Pues arrojadla en vn rio,
ò hazed lo que os pareciere:
ola, quitadla essas joyas.

Quitase las joyas.

Mar. Yo serè mas diligente,
porque no gusto de alhajas,
que no mas que al vicio penden.
Que este oro tan estimado
es todo resplandeciente,
que mancha a quien se le pone,
y èl piensa que se engrandece.
Trop. La mitad de la hermosura *Ap.*
en aqueste punto pierde.
Flor. Los zelos que me auia dado, *Ap.*
haz en que su mal me alegre,
que solo aquesta muger
mi coraçon aborrece.
Essed. Quitadla aquesse vestido.
Mar. Estimolo sumamente,
porque las galas son yedra

Desnudandose.

traydora, que las mas vezes
a quien abraça derriba,
ò en grande riesgo le tiene.

© Biblioteca Nacional de España

El vestido me quitais;
mas que no podreis, creedme,
desnudarme deste cielo,
que me cubre, y fauorece.
Olib. Que esto pueda suceder *Ap.*
a nadie en tiempo tan breue?
Eßed. Ea, lleuadosla agora,
y agradeced me contente
con boluerosla no mas;
mas castigo es suficiente
añadirle gasto a quien
sustentarse a si no puede. *Vase.*
Lid. La estrañeza deste caso *Ap.*
el juizio a mi me suspende. *Vase.*
Rob. Margarita, este infortunio
a los dos nos acontece,
que ni yo podrè ayudarte,
ni tu a mi fauorecerme.
Olib. Ha necessidad infame, *Ap.*
quanto el animo escureces!
Roberto, si en este punto
me hallara dichosamente
Rey de todo el vniuerso,
la Corona de mis sienes
a los pies de Margarita
diera por triunfo indecente.
Mas pues aquesto no es,
desde este instante inclemente
a la fortuna me entrego,
y me voy (aunque les pese
a mis ojos) por el mundo
a ver si enmiendo mi suerte,
para que de Margarita
sea quanto yo adquiriere.
En este medio os suplico
la assistais benignamente,
que yo harè por cumplir
lo que mi labio promete.
Y si acaso esto faltare,
ruego al cielo muchas vezes,
que se cayga sobre mi
la Estrella que lo impidiere.
Marg. Mi Dios, lo que pierdo aora,
para despues me enriqueze.
Flor. En fin, Olibrio, te vàs?
Olib. Si, que nada me detiene.
Rob. Segundo dolor añades
al dolor que està presente?
Olib. Aora he de ver si las dichas
se hazen, ò si se deuen.
Rob. Si dichas vàs a buscar,
aduierte que son los Reyes
la fuente de donde manan.
Olib. Pues que en esso dezir quieres?
Rob. Que a la Corte, Olibrio, vayas,
y al Emperador te acerques,
quizà encontraràs alli
las fortunas que pretendes.
Olib. A Dios, amigos pastores,
Rob. Astro benigno prospere
tus alientos.
Lid. De tu vida
se encargue el cielo clemente.
Trop. Vamos, Margarita.
Marg. Vamos.
Olib. Deydad de amor, no me dexes.
Flor. Penas, de zelos matadme.
Rob. Fortuna, no me atormentes.
Mar. Auxilios, Señor, auxilios.
Olib. Estrellas, fauorecedme. *Vanse.*

IORNADA SEGVDDA.

Sale Margarita vestida de Pastora pobremente, con cayado.

Marg. Soberano Señor de tierra, y cielo,
quien mas feliz que yo, pues a este estado
se reduce mi vida, y sin recelo
guardo este pobre, y timido ganado?

© Biblioteca Nacional de España

Ya todo me ha faltado,
mas como os tenga a vos, Diuino Esposo,
nada encuentro, Señor, que sea penoso.
Para ganar el misero sustento,
a que obligasteis a la humana vida,
vn rebaño de ouejas apaciento,
fatiga a tantas culpas merecida.
No lo digo, Señor, porque lo siento,
y mas quando aueriguo en mis temores,
que todos vnos de otros son pastores.
El Sol, padre fecundo
de quanto ser recibe, y quanto alienta,
vigilante Pastor assiste al mundo;
y porque las ouejas que apacienta
se regozijen con la luz del dia,
tira el cayado a la tiniebla fria.
La Primauera bella entre primores
vario pellico viste de colores,
y con desvelo fiel, con filuo tierno
a estallidos de flores
guarda los campos del voraz Inuierno;
el alma, que el gouierno
tiene de las potencias, y sentidos,
porque a su voz qualquiera le responda;
con suaues validos
suele sonar de la razon la honda.
Todos guardan rebaños esparcidos,
y vos, Señor, por inefable modo
infinito Pastor lo guardais todo.
Pastor sois soberano,
y este cayado en que mi amor os muestro,
ya se ha visto otra vez en vuestra mano,
que assi parece mio, y assi es vuestro,

Forma vna Cruz, que trae encubierta en el cayado.

a pesar del tirano.

Dent. Tr. Liuia, vaya la musica a la (fuente.

Dent. Egeo. Y de Flora la hermosura
celebre festiuo el valle.

Marg. Quiero boluer a encubriros,
porque vienen a esta parte
los pastores de mi dueño.

Trop. Todos relinchen, y canten.

Salen Liuia, Tropeçon, Flora, y Egeo, y los Musicos cantando.

Cant. La beldad de Flora
celebren, y alaben
todos los Pastores
deste ameno valle.
Que de Margarita
la hermosura grande,

que:

© Biblioteca Nacional de España

quemoſela el Sol,
lleuoſela el ayre.
Egeo. Eſtas vozes, y eſtos ecos
en aqueſta miſma margen
a Margarita aplaudian,
mas ya ſu beldad por fragil
quemòſela el Sol,
lleuoſela el ayre.
Trop. Quedo, que ella nos eſcucha.
Flor. Que importa? muera a deſayres;
pues de la cruel fortuna
es exemplo miſerable.
Egeo. Las iras de aqueſte pecho,
el mayor triunfo han de darme.
Flor. Proſeguid vueſtra cancion,
para que muera a peſares.
Cantan. Oluidola Olibrio,
que entre Mageſtades,
ninguno ſe acuerda
de ſer fino amante.
Pero ſu belleza
no es ya la que antes,
quemoſela el Sol,
lleuoſela el ayre.
Flor. Margarita, has eſcuchado,
que las vozes que me aplauden
tu deſdicha te refieren,
que oyen ſin piedad los ayres?
Egeo. Furias le infundo en el alma,
que ella reſpira a volcanes.
Flora. Quien mas infeliz que tu,
pues el hado ineuitable
te ha traido a que eſſe humilde
rebaño de ouejas guardes?
Marg. Si el cielo lo ordena aſsi,
ſu voluntad inuiolable
ſe cumpla en mi eternamente,
que yo con igual ſemblante
he de admitir como bienes
los que traen ſeñas de males.
Tan malo es guardar ouejas?
el Hazedor inefable
de cielo, y tierra las guarda;
pues porque he de deſpreciarme,
ſiendo vn guſano, de hazer
el oficio que Dios haze?
Trop. Y yo no guardo cochinos?
y no puede dezir nadie
que es mejor que yo, ni el Rey,
que es tan nobre mi linage,
que mi aguelo dizque fue.
Liu. Que fue?
Trop. Padre de mi padre,
y eſto es por mi varonia.
Liu. Calla, que ſos vn ſaluaje.
Marg. Mucho mas merezco yo.
Flor. Que fingidas humildades!
claro eſtà que mas mereces,
que nunca los inmortales
Dioſes embian acaſo
vnas deſdichas tan grandes.
Quien como tu es infelice?
pues quando los animales
mas ferozes reconocen
ſus hijos, a ti tu padre
te niega, rompiendo todos
los vinculos de la ſangre?
Y oy eſtàs tan excluida
de las leyes naturales,
que de ti propia has nacido,
y para deſdichas naces.
Marg. Y eſſa llamas tu deſdicha?
Flor. La mayor que pueden darte
los Dioſes.
Marg. Pues yo la tengo
por felicidad muy grande.
Flor. Eſſo como puede ſer?
Marg. Oye vn argumento facil.
Ay vna flor en Epiro,
que ſola en los campos nace,
ſola crece, y ſola eſtà
lozana, hermoſa, y fragrante;
pero ſi plantalla quieren
en vn jardin agradable,

© Biblioteca Nacional de España

donde aya flores distintas,
que su hermosura acompañen,
fuentes que la lisongeen,
y agricultor que la halague.
Pierde el color, y marchita
las hojas al suelo abate,
bueluenla a la soledad,
y en ella olores esparce,
que es exemplo que te aduierte
lo que en mi dicha dudares.
Lleuauanme a otro jardin,
donde el cariño de padre,
donde el halago de hija
podràn de Dios oluidarme.
Y esto no me estaua bien,
bueluenme a mis soledades,
donde viuirè segura;
que en dos estremos distantes
aqui siempre he de crecer,
y allà pude marchitarme.

Trop. Dize muy bien Margarita;
de que sirue a vn hijo vn padre,
sino de que a todas horas
a açotes le abra sus carnes?
si llora, dale, que llora;
si canta, dale, no cante;
dale, si responde mucho;
si responde poco, dale;
dale porque se desnude,
dale porque se leuante,
dale porque viene presto,
dale porque viene tarde,
y en fin siempre le aporrean
por lo que haze, y no haze.

Flor. Aqui has de viuir muriendo,
y la inclemencia del ayre,
y del calor la porfia
borraràn de tu semblante,
si es verdad que eres hermosa,
aun las menores señales.
Todo te ha faltado en fin,
que aunque Olibrio al ausentarse,
del Emperador llamado,
dixo que iba a hazer examen
de su amor, por si podia
desta desdicha sacarte.
Ya que le ha reconocido
Diocleciano, y como padre
le trata, porque ajustò
las ya perdidas señales.
Y oy en Antioquia assiste
por sus decretos Reales,
persiguiendo los Christianos
que a los Dioses no adoraren,
avrà ya con la grandeza
entre tantas Magestades
oluidadose de ti,
que es en los hombres muy facil.
Moriràs de inuidia, y pena,
y yo inuentando crueldades,
harè, pues està en mi mano,
que hasta el sustento te falte.

Mar. Como yo encontrara el agua,
donde a nueuo ser renace
el alma, importara poco
que lo demas me quitasses.

Flor. Toda eres siempre misterios;
que agua es essa que ha de darte
nueuo ser?

Marg. No estàs capaz
de gozar de sus cristales.

Flor. Porque?

Marg. Porque a Dios ofendes
con essa ira implacable.

Flor. Desuerte, que es para ti,
y para mi no?

Marg. Es constante.

Flor. Pues esso como es possible?

Marg. Sabraslo, si me escuchares,
y el misterio explicaràn
dos exemplos naturales.
Ay vna fuente en la Grecia
de calidad tan notable,
de tan contrarios efectos,

de

de tan dificil examen,
que si meten vna antorcha
ardiendo en ella, al instante,
como es natural, se apaga;
pero si la antorcha yaze
muerta, se enciende en sus aguas,
luze, brilla, viue, y arde.
Pues de aquestos dos exemplos
puedes la razon sacarte;
si tu llegas a estas aguas,
que yo entiendo, y tu no sabes,
ardiendo en iras, y enojos,
y yo en muertas humildades,
como essotras dos antorchas,
que vna muere, y otra nace,
yo es preciso que me encienda,
y tu es fuerça que te apagues.

Flor. Todo me induce a vengança
quanto dizes, quanto hazes,
y aun te quitara la vida:
tanto late allà en mi pecho
vna ira, que me obliga
a ofenderte, y a matarte.

Liu. Tiene Flora mil razones,
quien no la vè remilgarse?
pues oye, no se mesure,
ni tan cabizbaxa ande,
que siempre las hazañeras
dàn que hazer:
cantemos triunfos a Flora,
y a Margarita pesares.

Cantan. Que de Margarita
la hermosura grande,
quemosela el Sol,
lleuosela el ayre.

Entranse cantando, quedanse Margarita, Egco, y Tropeçon.

Egco. La materia està dispuesta,
harto ha de hazer sino arde.

Trop. Hombre, y muger ay a solas:
ea inclinacion infame,
azechemos vn poquito.

Egco. Aqui, aqui de mis volcanes;
muger, eres insensible?
quando los cielos te traen
a las manos la vengança
de tan resueltos desayres,
la dexas? eres de bronce?
Olibrio es tu firme amante,
y a èl le quiere Flora, muera
a recelos, y a pesares.
Busca a Olibrio; en Antioquia
en Solio firme, y estable,
el sumo poder exerce
del Emperador su padre.
Y porque no dificultes
la forma de declararse
por hijo del Cesar, oye
lo que en tu noticia falte.
Diocleciano amò a Faustina,
de Olibrio infelice madre,
tanto, que fue su hermosura
gustosa prision suaue
de sus sentidos, viuiendo
a merced de su semblante.
Naciò deste amor Olibrio,
yo pienso que para amarte
solo, y para que contigo
parta sus felicidades.
Irene, esposa del Cesar,
de quien no pudo ocultarse
aqueste caso, zelosa
dispuso que desterrassen
a la cobarde Faustina,
y al recien nacido Infante,
y cerca destas riberas
se anegò la infeliz naue,
hallando inquieto sepulcro
Faustina entre sus cristales:
y Olibrio, que en su inocencia
hallò defensa mas facil,
saliò viuo de las ondas:
Ha que de señas amantes!

tu-

© Biblioteca Nacional de España

tuuo Olibrio en su principio,
para que en ti se empleassen,
pues como el hijo de Venus
de entre las espumas nace.
Criote contigo en fin,
como has visto, en este valle,
hasta que muriendo Irene,
Diocleciano, que la parte
auia sabido ya
del naufragio miserable,
sin embaraço en su amor
hizo que a Olibrio buscassen,
y hallando de su principio
las ajustadas señales,
le admitio amorosamente
en su grandeza, y su sangre.
Toda aquesta dicha es suya,
y pues ya su afecto sabes,
solicita su fineza,
que èl te adora tan constante,
que èl te desea tan fino,
que si tu quieres casarte
con èl, lo conseguiràs,
que todo en su amor es facil.
Saldràs de aquesta desdicha,
y en yugo blando, y suaue
lograras frutos de amor,
que a su peso te descansen.
No es ofensa, no, del cielo,
que tu en consorcio agrada ble
viuas amando a tu esposo,
y que a su cuello te enlazes.
Y demas a mas te vengas
de Flora, que si juntasses
quantos gustos, quantas glorias,
quantas delicias fragrantes
la tierra puede ofrecerte
de sus senos liberales,
nada has de hallar tan gustoso,
como vn rato de vengarte.

Trop. Alcahuetito es Egeo?
viuirà como vn Infante
hasta que encuentre vn galan
pobre, que le descalabre.

Marg. Siẽpre q̃ me habla este hõbre,
al mal me induce, y señales
mas que humanas en su estilo
aduierto, y en su semblante:
Señor, en aquesta duda
de vuestra espada he de armarme.

Egeo. Que dizes?

Marg. Que yo no aspiro
a gustos mas deleytables,
a deleytes mas gustosos,
que los sentidos regalen,
que a aqueste pobre exercicio,
y a este cayado, que esparce
horrores al lobo hambriento,
a cuya seña triunfante
se rinde. *Forma la Cruz.*

Egeo. Quitale allà.

Marg. El infierno, y se deshaze
su furia.

Egeo. No me atormentes:
ha que no puedo mirarle!
que sea tan poca mi fuerça?
que sea mi vista tan fragil,
que tiemble de vna señal,
que es su fabrica tan facil,
que si falta de que haz ella,
entre los dedos se haze?

Trop. Loco parece qu està
Egeo.

Egeo. Villano, infame,
en ti he de vengallo todo.

Trop. Que me ahoga?

Egeo Has de pagarme
los desayres que he sufrido.

Trop. Santa Venus, ayudadme:
que mal le huelen las manos!
parece que el hombre haze
remedios para la sarna;
quanto và que ha de costarme
el azechar, que me lleuen

mas

mas de dos mil Satanases.

Vanse los dos, y queda Margarita sola.

Marg. Bien hize yo de ceñirme
vuestra Espada, Esposo tierno,
que contra todo el infierno
es la defensa mas firme.
Pero peligros mayores
con vuestra ayuda he vencido.

Dentr. Olib. A pastores deste egido,
no ay quiẽ me escuche? a pastores.

Marg. De vn cauallo vn hombre alli
quizà perdido se apea.

Dent. Olib. Zagala, sois desta aldea?

Marg. Antes que se acerque a mi
le dexarè satisfecho:
aquessa loma passad,
y hallareis su vezindad.

Sale Olibrio vestido de gala.

Olib. Mucho fauor me aueis hecho;
mas dezidme, acaso habita
todavia esta espesura
la soberana hermosura,
la beldad de Margarita?

Marg. Olibrio es, valgame el cielo!
yo propia busquè mi mal.

Olib. Tu entre esse tosco sayal,
siendo el centro a quien anhelo?
tu con trage tan grossero,
tan indecente, y tan vil?
Quien viò vestido al Abril
con las galas del Enero?
tu infeliz, y viuo yo?
el pecho consigo lidia,
si del cielo ha sido inuidia,
muy poco le aprouechò.
Que yo con fuerça importuna,
porque mis dichas celebre,
feliz te harè, aunque le quiebre
los ojos a la fortuna.
Que en mis amantes cuydados,
por ostentar mi fineza,
sabrè poner tu belleza
aun mas allà de los hados.
Que exercicio es el que aqui
tienen tus claros luzeros?

Marg. Guardo, como vès, corderos
y es gran dicha para mi.

Olib. En esse trage parece,
que se excede tu arrebol,
que sale mas bello el Sol,
si entre nubes amanece.
Entre la aspereza crece
tu beldad, y se señala,
assi ni aun el Sol te iguala;
y si es tu hermosura mas,
quando disfraçada estàs,
guarda corderos çagala.
Si algun pastor en mi ausencia
ha logrado tu fauor
(y perdona el que mi amor
se tome aquesta licencia)
obliguete mi presencia,
pues que siempre te adorè,
y si quando mas te amè,
por ausente te perdì,
pues yo no la merecì,
çagala, no guardes fè.
Poco deue de quererte
quien te tiene en esse estado,
que yo fortuna he buscado
por mejorarte de suerte.
Riqueza hallè con que hazerte
dueño del alma, y señora
de quanto el Sol atesora;
luego en duda no pondràs
que yo te he querido mas
que quien te hizo pastora?
Dichas sali a conquistar,
y ocupo el Solio mayor:
entre los Dioses mi amor
oy te puede colocar.
De todos te harè adorar,
deydad por mi te has de ver,
porque nadie ha de entender,

© Biblioteca Nacional de España

ò ignorante, ò atreuido,
que quien tanto te ha querido,
no te librò de muger.
Mar. Con que me defenderè,
Esposo, y Señor, agora,
porque aunque el alma os adora,
siente el riesgo en que se ve?
Olib. Ni aun respuesta no merece
mi constancia, y mi fineza?
Marg. Quien viue en esta aspereza
ninguna dicha apetece;
que me dexeis, os suplico,
guardar mi pobre ganado,
que este miserable estado,
le estimo como el mas rico.
La hermosura es breue flor,
ya vn solo instante de edad
dura la mayor beldad.
Olib. La tuya es mas superior,
y solo a essos bellos ojos
consagro el alma, y la fè.
Marg. Quando templalle pensè, *Ap.*
mas irritè sus antojos;
digo que es tan diferente
nuestro estado, que es forçoso.
Olib. Mas preciarè ser tu esposo,
que el trono mas eminente.
Marg. Con que le podrè templar? *àp.*
si mi padre me negò,
quien mas indigna que yo?
Olib. Mas por esso te he de amar.
Mar. Todo le llega a encender,
y he conocido en rigor,
que en las materias de amor
es mejor no responder.
Olib. Solo a vna breue palabra
tuya, mi amor se destina.
Marg. Rita acà, oueja malina,
mirenla, parece cabra.
Olib. Oye, escucha, y no mi engaño
deshagas para mas queja.
Marg. Rita acà, perdida oueja,
no te apartes del rebaño.
Olib. Templa ya, Dafne veloz,
tantos desdenes tiranos.
Marg. Señor, tenedle las manos,
pues le consentis la voz.
Nada a apartalle es bastante
que vn espiritu infernal
se assombra desta señal,
y no se assombra vn amante!
Entrase Margarita, y queda Olibrio.
Olib. Su beldad mia ha de ser,
que los Dioses celestiales
me han dado en mi dicha iguales
el deseo, y el poder.
Sin resistencia ninguna
mi amor he de conseguir,
que nadie basta a impedir
a quien manda en la fortuna.
Con vn ardid he de hazer
que a Antioquia me la lleuen,
pues precisamente deuen
mis leyes obedecer.
Rendirèle a su beldad
quanto soy, porque se arguya,
que no auiendo de ser suya,
no quiero la Magestad:
a pastores deste valle.
Dent. Liu. Oygan el ganso malino.
Dent. Tr. No gruña tanto el cochino.
Olib. No ay quien me responda?
Dent. Liu. Dalle.
Can. Que se te vàn los ganfos, Bartola,
si ellos han de boluer que importa?
Tro. Canta. Puercos ay tã desgraciados
que los matan sus obligados.
Olib. A Pastores.
Van saliendo Liuia, y Tropeçon.
Liu. Buen remanso
se trae el muy majadero;
pardiez, que es vn Cauallero:
habrè por boca de ganso.
Trop. Hanle vido, y como es terco?
ola;

© Biblioteca Nacional de España

ola, nobre es su presencia,
perdonome su Esquilencia,
que habraua con esse puerco.
Olib. Tropeçon, y Liuia son:
Liuia.
Liu. Mi nombre sabès?
Olib. Tan grande tu oluido es?
llega, llega Tropeçon.
Trop. Muy bien le quiero mirar,
por si el dimuño lo enreda.
Liu. Ay que es Olibrio de seda.
Trop. El es hasta en el andar.
Liu. Como estais assi?
Olib. Es mi padre
el Maximo Emperador
de todo el mundo señor.
Liu. No fue boba vuessa madre.
Trop. Ay que vestido, y que bellos
calçones! no ay son mirallos:
que justos! se os hazen callos
alguna vez de traellos?
Liu. Ay que vigotes! muy bien
escarpias pueden llamarse.
Trop. Y puede dellos colgarse
vn perol, y vna sarten,
Liu. Y en fin que buscais agora?
Olib. El honor de los sagrados
Dioses, como veis, me trae
segunda vez a estos campos:
llamadme a Egeo, ò Roberto.
Trop. Parece que os ha escuchado,
y ha venido ya. *Sale Egeo.*
Egeo. No es mucho,
si de su error no me aparto. *Ap.*
Olib. Egeo, seas bien venido,
llega otra vez a mis braços.
Egeo. Ya os he visto en Antioquia,
y ya el parabien me he dado
de vuestra felicidad,
que gozeis por siglos largos:
Olib. Pues, Egeo, yo he venido
a fiar de tu cuydado
el sacro honor de los Dioses.
Ya, Egeo, sabes el cargo,
que en Antioquia exercito
de perseguir los Christianos:
a la diguidad que assisto
importa, que luego quantos
viuen estas caserias,
a mis decretos postrados,
en Antioquia parezcan,
porque noticia me han dado
que en la casa de Roberto
ay vn oculto Christiano:
y assi porque se auerigue,
que todos se partan mando
a Antioquia, donde en trono
Magestuoso, y sagrado
el honor les restituyo
a los Dioses soberanos.
Y pues tan cerca de aqui
està Antioquia, mis passos
vayan siguiendo, porque oy
he de dexar comprobados
los indicios del delito,
que yo la gente que traygo
te la dexarè, porque
te ayuden a executarlo,
y no exceptues persona.
Trop. Pues para que heis de cansaros?
yo os dirè lo que ay en esso,
y desde luego hago cargo
a Liuia de que es Christiana.
Egeo. En que lo vès, mentecato?
Trop. En que no la mandan cosa
que no la haga rezando;
pero agora que me acuerdo,
este es Christiano, agarradlo.
Egeo. Pues yo no rezo jamas.
Trop. Esso es que sos mal Christiano.
Olib. Haz lo que te ordeno, Egeo:
dueño serè de los braços *Ap.*
de Margarita, y los dioses
mis fortunas inuidiando,

tro-

trocaràn por mi ventura
el Imperio de los Astros.
Egeo. Irè al punto a obedecerte.
Olib. Mira que por ningun caso
ninguno se quede aca.
Liu. Todos iràn, oyga el diabro.
Trop. Y en fin han de ir todos?
Olib. Si.
Trop. Y pregunto, ha de ir el gato?
Olib. Christiano el gato ha de ser?
Trop. Si señor, porque es Romano.
Egeo. Fiate, Olibrio, de mi,
que en esto de que me encargo,
mas de lo que tu imaginas,
vengo a ser interessado.
Olib. Haz lo que he dicho, y aduierte.
Egeo. Oy de Margarita el casto
pecho ha de quedar vencido,
de la riqueza al halago.
Liu. Oy me tien de pellizcar
mas de quatro Cortesanos.
Trop. Oy en cas de Olibrio el vientre
he de sacar de mal año.
Vanse todos, y salen Essedio, y Lidoro.
Essed. Vengo, Lidoro, a saber
para que con tal cuydado
que le vea me ha mandado
Olibrio?
Lid. Deue de ser
algo que toque al honor
de los Dioses soberanos,
que perseguir los Christianos
es su cuydado mayor,
y querrà encargarte alguna
secreta aueriguacion.
Essed. El inquieto coraçon *Ap.*
receloso me importuna
a creer que Olibriò irrita
el castigo merecido,
porque su culpa ha sabido,
contra mi hija Margarita.
Mi hija dixe, aunque a despecho
del rigor que me prouoca,
que aunque lo niega la boca
siempre lo pronuncia el pecho;
esso deue de intentar.
Lid. Nunca te he hablado, señor,
del impensado rigor
con que llegaste a arrojar
de tu casa a Margarita.
Essed. No era mi hija, y assi,
Lidoro, no la admiti.
Lid. El no serlo la limita
tanto, que atenta al trabajo
sus fatigas multiplica,
y humilde, y pobre se aplica
al exercicio mas baxo.
Essed. No me espanto, si imagino
que de si propia naciò,
y su desdicha la echò
a las puertas del destino.
Lid. Yo la vi el otro dia
venir del monte al espirar del dia,
fatigada del peso a la estrañeza:
pero quiero pintarte su belleza,
pues ya mi amor, y mi fineza infieres,
oyelo todo, pues su padre no eres:
Que quando assi te trato,
no me obligan las leyes del recato,
y quizà al referirte yo sus penas,
la hallaràs otra vez entre las venas.
Lleuaua entre el afan, y entre el sossiego
de la materia que alimenta el fuego

© Biblioteca Nacional de España

vn haz al ombro, que con fiel fatiga
mas su beldad, y su hermosura obliga.
Oprimiale el cuello,
y tal vez se enredaua entre el cabello,
que como rayos todo, y luzes era,
fue mucho que a su ardor no se encendiera
el diuidido tronco que lleuaua,
pues la materia tan dispuesta estaua,
mas como con las manos tan en breue
reduxo el peso, y le cubriò de nieue,
en batalla neutral, y igual porfia,
estas templauan la que aquel ardia.

Essed. El llanto encubrirè, que el pecho inflama;
que aunque su inobediencia assi corrija,
el coraçon bien sabe que es mi hija.

Arrimanse a vna parte Lidoro, y Essedio, y vàn saliendo Tropeçon, y Olibrio.

Trop. Yo que lleguè el primero,
ganarme agora las albricias quiero.

Olib. Tropeçon, seas bien venido.

Trop. Y vos seais bien hallado,
lindamente he caminado,
y malamente he comido.

Olib. Di, vienen ya?

Trop. En vn bizarro
carro.

Olibr. Y Margarita?

Trop. A pata. *Olib.* Pues porque?

Trop. Porque es ingrata.

Olib. Assi ha venido?

Trop. Si afè.

Olib. Essa ofensa es de los dos.

Trop. El andar, despues de Dios,
es lo que la tiene en pie.

Olib. Pues yo por accion tan vil,
pienso poner su arrebol
en los balcones del Sol.
Vn siglo es cada momento
en mi amorosa impaciencia:
parece que ya han venido.

Trop. Si señor, ya todos entran
por essas salas, pasmados
de admirar tanta grandeza.

Olib. Diles que entren, y seràn
testigos de mi fineza.
Ay amor! dame tu ayuda,
y consagrarè a tus flechas
el alma, si en tanta dicha
es el alma digna ofrenda.

Salen todos.

Egeo. Obediente a tus mandatos.

Alb. A ver lo que nos ordenas.

Flor. A cumplir con tus decretos.

Liu. Sin ganso a las plantas vuessas.

Trop. Muy bien puede abrar sin ganso,
que es muy grande bachillera.

Essed. Y, yo Lidoro a tus preceptos
damos rendida obediencia.

Olib. Solo Margarita calla,
quando todos lisonjean
mi estado; mas si he de ser
tan presto de su belleza
dueño, no es bien que me cansen
tantos estremos de honesta.

Egeo. Ha pobre, y fragil muger,

que

© Biblioteca Nacional de España

que duro encuentro te espera!

Olib. Ya que aueis venido todos
sugetos a mi obediencia,
y en vuestros pechos confusos
mi imperiosa voz resuena,
sabed que no os he llamado
para aueriguar quien sea
entre vosotros Christiano,
ni ocupar quiero essa Regia
silla, donde califico
de los Dioses las ofensas,
mas cariñoso es mi afecto,
que lo que mi amor intenta
es, que testigos seais
de la mas noble fineza.
Tu Essedio, que a Margarita
sacrilegamente niegas
por hija, sin reparar
que ha estrechado su belleza
todo el Imperio de Ioue
a la voz de dos Estrellas.
Vosotros, necios villanos,
que a tan estraña miseria
la dexasteis reducir,
sin ver que las duras piedras,
de su beldad condolidas,
diuan de lastima señas.
Todos en fin quantos fuisteis
complices en sus ofensas,
oy aueis de ser testigos
de la dicha que la espera.
El poder, y la fortuna
oy pienso partir con ella,
no os admire, que ha de ser
dueño de quanta riqueza
me repartieron los Dioses,
pues todo es sombra sin ella.
Quantos tesoros el mar
en brutas conchas encierra,
quantos hermosos cambiantes
el rico Ceylan engendra,
joyas que con desaliño
se suele poner la arena:
el oro que Ofir produce,
la plata que el Sur franquea,
he de ofrecer a sus plantas,
y vn alma amante, y atenta,
que es mas preciosa que todo;
porque conozcan, y entiendan
los que assi la han despreciado,
que oy la rinde mi firmeza
el alma como tributo,
y la dicha como ofrenda;
porque es mas su belleza,
que todos los tesoros de la tierra.

Trop. Ay que dicha!

Liu. Hermosa estàs,
ponte bien essa gorguera.

Essed. Aun no se sossiega el pecho.

Lid. Ya mi esperança no alienta.

Flor. Solo pesares encuentro.

Egeo. Oy manchara su pureza.

Olib. Que es lo que respondes?

Marg. Digo,
que no he de darte respuesta,
hasta que del trono A gusto
ocupes la silla Regia.

Olib. Todo lo he puesto a tus plantas.

Marg Sientate, ò muda mi lengua
no ha de responder palabra.

Olib. Ya obedezco lo que ordenas:
esto es sin duda, que quiere *Ap.*
al darme la mano bella,
para mayor vanidad
verme en tan alta grandeza:
ya el tribunal mi altiuez
ocupa.

Marg Pues ya es forçoso
que no me oygas como esposo,
oyeme como Iuez.
Diga mi voz de vna vez,
lo que en el pecho retira,
y aunque me oponga a la ira,
que con Fè, y amor resisto,

di-

© Biblioteca Nacional de España

digo, que confiesso a Christo,
que los Dioses son mentira;
que es vana su adoracion.
Olib. Muger, que dizes? espera;
que locura, que quimera
te ha turbado la razon?
Marg. Inuente tu indignacion
tormentos, que yo esforçada,
el cuello darè a la espada,
y a mejor vida la vida.
Olib. Ha infeliz, que vàs perdida!
Egeo. Ha feliz que vàs ganada!
Olib. Oye, Margarita, aduierte.
Marg. A Christo el alma le he dado,
èl es mi Esposo adorado,
en èl mi amor me conuierte,
porque le amo desuerte.
Olib. Calla, que en zelosas llamas
todo el coraçon me inflamas
con esse Dios que possees:
muger, dime que le crees,
no me digas que le amas.
Eßed. Llegò el fin de mi desdicha.
Flor. Hallo desquite mi pena.
Olib. Aqueste es algun delirio;
idos todos allà fuera,
y quede a solas consigo,
para que mejor resuelua,
ò su vida, ò su ruina,
si los Dioses no confiessa:
ea idos todos apriessa.
Lin. Mas quanto và que la tuestan;
Egeo. No se rinda mi furor,
que oy la he de hazer nueua guerra
Rob. A los ojos se me assoma
en lagrimas la terneza.
Lid. No sè si aquesta desdicha,
ò la celebre, ò la sienta.
Vanse todos, y Tropeçon se và quedando.
Trop. Yo he de quedarme a azechar,
y lo que viniere venga.
Olib. Margarita, en dos balanças
tienes la dicha, y la pena;
la dicha, si de los Dioses
sigues la ley verdadera;
y la pena, si de Christo
la Fè engañosa confiessas.
Elige en los dos estremos,
y pues contigo te quedas,
tu felicidad resuelue,
y no tu estrago resueluas.
Mar. Yo he de morir por mi Esposo,
y serà corta fineza.
Olib. Dile, dile mas requiebros,
que aunque de oìllos me pesa,
despues al atormentarte
me seràn de conueniencia;
porque al quitarte la vida,
mi mano ayrada, y resuelta,
con la rabia de zeloso,
podrà ser que no lo sienta.
Vase Olibrio.
Marg. Señor, mil gracias os doy
de que ya el tiempo se llega
de entregar por vos la vida,
que es lo que el alma desea.
Trop. Oy me he de dar brauo hartazgo
de azechar, que en la cabeça
se me ha puesto, que el Olibrio
ha de boluer a la media
noche, y ha de hazer diabluras:
que frio bebe el que azecha!
no trocara aqueste rato
por mil ducados de renta.
Marg. Esposo, con vos a solas
mi amor, y mi Fè se queda:
vn rayo de vuestra luz
mi pecho amoroso encienda.
El demonio desde lo alto de la tramoya sobre vn Dragon.
Egeo. Margarita.
Mar. Quien me llama?
Egeo. Vna desatada estrella
del firmamento: yo soy.

© Biblioteca Nacional de España

Baxa, y viene a dar sobre Tropeçon.

Trop. Que es esto que tengo acuestas?

Mar. Con vuestra ayuda, Señor,
hazed que este assombro vença.

Trop. Vn dragon es como vn monte,
y rebullir no me dexa;
brabas vñas: èl toca harpa,
segun crecer se las dexa.

Egeo. No te assombres de mi vista.

Mar. Tengo yo quien me defienda.

Trop. O que lindos dientes tiene!
mas que mucho que los tenga,
si se los limpia con sangre
de drago? ay que me rebienta!

Egeo. Ministro soy de los Dioses;
que por mi voz te amonestan,
que dexes la ley de Christo,
porque si prosigues ciega
en tu error, a infeliz muerte
oy su enojo te condena.
Yo como instrumento suyo,
si esta falsa ley no dexas,
he de hazerte mil pedaços,
y de mi furia sangrienta
ha de ser facil despojo
tu miserable belleza.
Teme, teme de los Dioses
el castigo, y la violencia:
y tu vana adoracion
a aqueste horror se conuença.

Trop. Que me agarran, que me tiran,
mas que el demonio me lleua
por azechar.

Egeo. Que respondes?

Mar. Que ya entiendo tus cautelas,
y que arbolando en mi mano
esta Triunfante Vandera,
no temo tus amenaças:
bueluete, engañosa bestia,
a tus obscuras estancias.

Egeo. Que no aya en mi resistencia
contra esta seña enemiga?
mi furia vencida buelua;
mas paguelo este villano.

Trop. Ay que el demonio me lleua,
que me lleuan los demonios,
ay que me lleuan de veras.

Sube la tramoya, y lleuase a Tropeçon, y al mismo tiempo suenan chirimias, y và baxando el niño Iesus, y subiendo la Santa. La vna tramoya suba, y la otra baxe, y se cubran, y se acaba la jornada.

Mar. La gloria os canten postrados,
Señor, el cielo, y la tierra.

La mus. Vitoria por Margarita,
pues ha vencido la fiera.

Dem. Arma contra el cielo, arma,
guerra contra el cielo, guerra.

Mar. Vitoria por vos, Señor,
pues que vencio vuestra diestra,
que yo en fè desta Señal
dirè atreuida, y resuelta;
Arma contra el enemigo,
guerra contra el mundo, guerra.

Mus. Vitoria por Margarita,
pues ha vencido la fiera.

Dem. Arma contra el cielo, arma,
guerra contra el cielo, guerra.

IORNADA TERCERA.

Oyese ruido de terremoto, y truenos, y dizen dentro a vna parte las vozes, y a otra la musica.

Rob. Huye, Liuia.

Liu. Huye Roberto.

Rob. De esse assombro.

Liu. Desse horror.

Mus Vitoria por Margarita
pues ha vencido el dragon.

Sale Olibrio assombrado oyendo el ruido, y las vozes.

Olib. Que confuso terremoto,

© Biblioteca Nacional de España

y que dulce suspension!
alli de horrorosos ecos,
aqui de sonora voz,
Babilonia hazen la torre,
que es de vna deydad prision.

El demonio en lo alto.

Dentro dem. Yo lo dixera en su ruina,
a no atajar mi furor
la señal de quien huyendo
en mi misma forma voy,
a buscar nueuos disfrazes,
en que pueda mi rencor
vengarse de vna muger *el ruido.*
fauorecida de Dios.

En lo alto Tropeçon.

Dentr. Trop. El que lo es de Margarita
me valga. *Olib.* Que confusion!
segunda vez se repite,
diziendo vna, y otra voz.
Rob. Huye, Liuia.
Liu. Huye Roberto.
Rob. De esse assombro.
Liu. Desse horror.
Mar Vitoria por Margarita,
pues ha vencido el dragon.
Olib. Todos huyen, y ninguno
se atreue a darme razon
de la causa; quien sabrà
dezirme que es esto?

Sale Tropeçon como cayendo de lo alto, y representa todo esto con miedo.

Trop. Yo,
que testigo instrumental
de todo el fracaso soy,
escondido en esta torre
quedè, que es mi condicion
tan amiga de saber,
que pienso que me engendrò
en las honras de su barrio
vn vezino azechador:
con cuya curiosidad
quise ver desde vn rincon,
si la que es de tù odio presa,
era presa de tu amor.
Quando; tiemblo de dezirlo,
por el ayre, ay de mi! entrò
hasta el vltimo retrete
vn escamado dragon.
Hazerla intentò pedaços,
amenaçando feroz
su vida, pero ella apenas
el fiero vestigio viò,
quando armada de vna Cruz,
le hizo temblar a su voz.
El huyendo, sobre mi
amortecido cayò,
vn Tropeçon deshaziendo
al dar otro tropeçon,
y cebando en mi las garras,
me lleuara a otra Region,
a no dezir yo en el ayre.
Olib. Que?
Trop. Que me valiesse el Dios
de Margarita.
Olib. Villano,
calla, calla, que es error
querer que yo verdad crea,
lo que solo es ilusion
de tu miedo.
Trop. Como miedo?
viue Baco, que es el Dios
por quien los pobres tenemos
nuestro letificat cor,
que es verdad. *Olib.* Donde està
Margarita?

Sale Margarita.

Mar. Humilde estoy
a tus pies, que aunque venci
en el nombre del Señor
vna fiera, y tu lo eres,
no he de vencer a las dos,
porque la mayor vitoria
que ha de conseguir mi honor,
es quedar de vna vencido,

© Biblioteca Nacional de España

quando de otra vencedor:
que me quieres? *Olib.* Hasta oirte
presumì que era temor
deste villano dezir,
que entrò aqui vn monstruo.
Mar. Pues no lo fue q̃ esse terremoto,
a cuyo susto temblò
todo este edificio, fue
vn gemido de su voz,
que al ir huyendo de mi,
pauoroso articulò
en mal pronunciados truenos
las marauillas de vn Dios,
a quien cantaron la gala
musicas de otra Region,
confundiendo en cielo, y tierra
la harmonia, y el horror.
Olib. Ya no lo dudo, ni dudo
que el supremo, el superior
de ellos, Iupiter diuino,
de tu ciega presumpcion
ofendido, aquesse assombro
a amenaçarte embiò
de su parte, como quien
dize: Teme mi furor,
pues serà mañana estragos,
lo que es amenaças oy.
Y supuesto, Margarita,
que piadoso pretendiò
vencerte con el amago,
mas que con la execucion,
mezclando en musica, y fiera
la dulçura, y el terror,
buelue en ti, teme sus iras,
que es sobrada obstinacion,
no creyendo la piedad,
facilitar el rigor.
No fuera necio el que viendo
a vn supremo Emperador
en magestuosa pompa
ceñir los rayos del Sol,
entre el trono, y el cadahalso
equiuocando la accion,
adorasse a vn delinquente
por su Rey, y su señor?
Pues lo mismo es, no adorando
al que es de los rayos Dios,
los relampagos, y truenos
irte a dar adoracion,
a quien por facinoroso
pendiendo està entre otros dos.
Dexa esse engaño, siquiera
por tu misma estimacion,
que Dios, y crucificado
no es buena seña de Dios.
Y para que de vna vez
lleguemos a la mayor
experiencia, que hazer pueden
por ti mi cargo, y mi amor,
quiero en vna parte amante,
y en otra parte Pretor,
que obren iguales en mi
mi afecto, y mi obligacion.
Que si fui por merecerte
a adquirir fama, y honor,
ser para ofenderte fuera
auer errado la accion.
Por Diocleciano soy Iuez
contra los Christianos oy,
y oy, hermosa Margarita,
reo de tus ojos soy.
Que adoren los Dioses es
el edicto que el me diò,
y que te adoren a ti
es el que yo a todos doy.
Desuerte que en dos mitades
del puesto, y la inclinacion,
es fuerça que solicite
satisfacer a las dos.
Y assi escucha, de que suerte
diuidida la atencion,
ministro, amante, reo, y juez,
atento a tu vida estoy:
salte villano allà fuera.

© Biblioteca Nacional de España

Frop. De mala gana me voy,
que por saber en que para,
esperara, no vn Dragon,
mas toda vna compañia
de Dragones, viue Dios.

Vase, y salen por vna parte Essedio, y por otra Lidoro, trayendo los dos dos fuentes cubiertas con dos tafetanes.

Mar. Cielos, que sera su intento?
Olib. Lidoro, Essedio.
Los dos. Señor.
Olib. Traeis lo que he mandado?
Los dos. Si.
Olib. Oyenos alguno? *Los dos.* No.
Olib. Pues ya que a los dos fiè
el alma de mi intencion,
en la vltima experiencia,
que me ha dictado el dolor,
con ella os quedad, que a mi
no me basta el coraçon
para escuchar la respuesta.
Representadla los dos,
tu mi afecto, tu mi ira,
tu mi fe, tu mi rigor,
tu mi rendimiento, tu
mi enojo, y ambos mi amor.
Y tu, hermosa Margarita,
aduierte que tu eleccion
ha de darte la sentencia,
antes que la firme yo. *Vase.*
Mar. Oye, aguarda, espera, escucha,
que es inutil preuencion
darme a mi tiempo en que piense
la respuesta. *Los dos.* Porque no?
Mar. Porque aunque no sè el sentido,
que trae la proposicion,
sè lo que he de responder,
y para verlo mejor,
dezid los dos que traeis.
Lid. Yo vn laurel. *Essed.* Vn puñal yo.

Descubrã las fuẽtes cõ vn laurel, y vn puñal

Mar. Pues dezid, que del puñal,
no el laurel, hago eleccion.
Lid. Tan presto respondes? *Mar.* Si.
Essed. No tomas mas tiempo?
Marg. No,
que no es menester mas tiempo
para elegir lo mejor.
Lid. Pues primero, Margarita,
que a Olibrio lleue mi voz
essa respuesta, has de oìr
la embaxada que èl me diò,
porque no importa que tu
cumplas contigo, si yo
no cumplo conmigo en todas
las leyes de Embaxador;
si bien no tanto por èl,
quanto por ti, pretendiò
mi pena hablar; ò mal aya
tan noble infame passion!
Noble dixe? infame dixe?
pues aunque es contradicion,
no implica, que todo cabe
dentro de vn alma, en quien son
nobles, ay de mi! los zelos
infame, ay de mi! el amor.
Olibrio pues, dize, que èl
de tu rara perfeccion
cautiuo, pone a tus plantas
este laurel vencedor,
que partiendole con èl
Diocleciano, mereciò
ceñir su frente; aqui entra
lo noble de mi aficion,
pues a precio de que tu
seas dueño deste honor,
y que èl le parta contigo,
no importa que muera yo.
Admitele, pues que tienes
en la mano tu blason
tan apoca costa, como
dexar de adorar vn Dios.
El le ofrece, y yo le traygo

© Biblioteca Nacional de España

de su parte, en cuya accion
aora entra tambien aqui
lo infame de mi passion,
pues te ruego que le admitas,
quando no ay ruindad mayor,
que en grangeria de zelos
darse a partido el dolor.
Mira que sino le acetas,
desta guirnalda el verdor,
salpicarà con tu sangre
aquel puñal.

Eßed. Esso yo
lo dirè, pues yo tambien
entre estos estremos dos,
de mi honor, y de mi afecto,
lidian mi afecto, y mi honor.
Margarita, este puñal
tu garganta amenaçò,
y aunque no soy padre tuyo,
quien tuuo esse nombre soy.
Tan poderosa es la fuerça
desta natural vnion,
que aun por vn rato prestada
dentro del pecho engendrò
no sè que oculto cariño,
que està sintiendo en tu error,
si como agena la culpa,
como propria la afliccion.
Presa estàs, y yo el primero,
a pesar de mi dolor,
darè a tu cuello el puñal,
porque al fin ministro soy
de Iupiter, a quien toca
la sagrada execucion
de los sacrificios, y este
de tu vida es el mayor
que puedo hazerle; y assi
por vltima apelacion
los dos a tu vida atentos.

Lid. Te preuenimos los dos.

Essed. Yo este sangriento puñal.

Lid. Yo este laurel vencedor.

Essed. Aqui ay castigo.

Lid. Aqui premio.

Eßed. Aqui ay infamia.

Lid. Aqui honor.

Essed. Aqui estrago.

Lid. Aqui lisonja.

Eßed. Martirio aqui.

Lid. Aqui blason.

Essed. Aqui muerte.

Lid. Y aqui vida.

Los dos. Elige, pues, lo mejor.

Essed. Que yo padre.

Lid. Que yo amante.

Esto se representa yendose, auiendo dexado las fuentes en dos bufetillos, y al llegar a las puertas sale Olibrio.

Essed. Hazer no podemos oy.

Los dos. Mas fineza, que poner
en tu mano tu eleccion.

Marg. No os vais, esperad, oìd.

Los dos. Que?

Marg. La respuesta que os doy.

Olib. Yo la oire, dimela a mi,
que ya animoso el temor,
no duda que viendo el rayo,
y el laurel tan juntos oy,
huyendo aquel fuego, vengas
a ampararte a este verdor.

Marg. Tan al contrario has de ver
burlada essa pretension,
que has de ver que el laurel huyo,
y a buscar el rayo voy.

Olib Porque?

Marg. Porque sè que estàn
tan encontrados los dos,
que han trocado sus oficios.

Olib Como?

Mar. Como sè que son
rayo el laurel, y corona
el puñal.

Olib. Es necio error,

pen-

© Biblioteca Nacional de España

pensar que el laurel sea fuego,
pensar que el puñal sea flor.
Mar. No es, si consideras que es
humo esse verde esplendor,
y corona del martirio
esse azerado rigor.
Olib. De que suerte?
Mar. Desta suerte;
desvanecete blason
de los mortales.
Toca con el cayado en la Corona, y sale fuego de ella, y al mismo tiempo que ardiendo, por vnos alambres se desaparece subiendo a lo alto, por otros alambres baxa vna guirnalda de flores sobre el puñal.
Olib. Que assombro!
Mar. Y tu florece.
Olib. Que horror!
Mar. Dulce instrumento.
Essed. Que pena!
Mar. Mostrando.
Lid. Que confusion!
Marg. Iuntos laurel, y puñal
a la eterna duracion
de la gloria, y de la pena,
quien es fuego, y quien es flor.
Olib. En humo el laurel, del ayre
fue caduca exalacion.
Essd. Y a tiempo que el puñal, cielos,
de flores se coronò.
Olib. Pero
que os admira, que os espanta,
que os assombra, y dà pauor?
si estos de los Christianos
magicos encantos son,
con diabolicos impulsos
assistidos de su Dios?
Mar. Esso fuera contra si
ser tus dioses; dando oy
demonios contra demonios
diabolicas fuerças.
Olibr. Yo
sè vencer, no sè arguir,
lidiar sè, discurrir no;
y assi no me toca mas,
que a pesar de mi passion,
de parte estar de los Dioses,
perdone, aunque lo sea amor.
Mas ay de mi! mal podre,
si viendo, y amando estoy
tu hermosura, resoluerme
a mas que amar, y assi oy
por èl, y por ti he de hazer
otra experiencia mayor.
Marg. Que es?
Olib. Reducir a argumentos
la fuerça de essa question.
Mar. Pues quien juzgas que conmigo
a arguir se atreua?
Dentro Flora, y salen teniendola Roberto, Liuia, y Tropeçon.
Flor. Yo,
que empañarè con mi aliento
todos los rayos del Sol.
Rob. Llegad, llegad todos.
Trop. Tenla,
Liuia.
Liu. Tenla, Tropeçon.
Los tres. Que es aquello?
Liu. Que ha de ser?
es vna rabia, vn furor,
vna colera, vna ira,
que por la vista, y la voz
està exalando del pecho
pedaços del coraçon.
Trop. Nunca por boluer a entrar
adentro, me huuiera yo
encargado de tenerla:
mas no importa mojicon
mas a menos, he de ver
quanto passa.
Liu. Tropeçon
no la sueltes, que està loca.

© Biblioteca Nacional de España

Trop. Dias ha que lo sè yo.
Olib. Dexadla; donde, villana,
vàs?
Flor. Oìd, sabreis donde voy.
Margarita, nuestros Dioses
mirando tu obstinacion,
para vencerte han tomado
el instrumento menor,
y mas flaco, que han podido.
Rustica villana soy;
y siendolo, he de vencer
tus engaños, porque no
se atribuya la vitoria
a ingenio mas superior,
que solo a su verdad huyas.
Mar. Ya conozco tu intencion,
y conozco que me dà
quien habla en ti mas temor
con vozes de muger, que
con bramidos de Dragon;
Porque demonio, y serpiente
menos enemigos son,
que demonio, y muger; bien
la experiencia lo mostrò
alguna vez, pues sin ella
aun no vencieran los dos;
pero no importa: la lid
no rehuso, ea, Señor,
iluminad mis sentidos,
y hablad en mi tambien vos:
pues que intentas?
Flor. Saber
a quien adoras.
Marg. A vn Dios
solo poderoso, y fuerte.
Flor. Como a vno adoras, si son
tres Personas, segun dizes?
Mar. Ya mi Fè lo declaro
otra vez con el exemplo
de tres vasos, y vn licor,
y aora con otro, que està
engendrando siempre el Sol.
Flor. Resplandor es el que engendra.
Mar. Y el Sol y su resplandor
que producen?
Flor. Vn viuo, vn activo
calor producen.
Marg. Y son
tres cosas distintas?
Flor. Si.
Mar. Luego son tres Soles?
Flor. No.
Mar. Luego si vn Sol solo es
el que engendra el Resplandor,
y èl, y el Sol los que producen
el Calor, vn solo Dios
luz de luz engendrar puede;
quien lo duda? vn esplendor,
de cuyo Calor proceda
vn Espiritu de Amor;
y siendo cosas distintas,
Sol, Resplandor, y Calor,
no ser mas que vna en Essencia,
pues son todas tres vn Sol.
Flor. En las cosas materiales
mal el discurso explicò
las inuisibles: no corre
la paridad, y es error
creer que aquella engendrada
luz de luz, y Dios de Dios
fuesse passible, pues quien
mas testifica su honor,
dize que muriò.
Mar. Es verdad,
mas no dize que murio
en quanto Dios, sino en quanto
hombre.
Flor. Y no implica hombre, y Dios?
Marg. No, que si Dios se hizo hombre
por la hipostatica vnion,
en quanto hombre morir pudo.
Flor. Quien lo explica?
Mar. La leccion
por Simbolo de la Fè.

© Biblioteca Nacional de España

Flo. Como dize? sus palabras: cá curiosos,
Marg. Aquestas son cuydado a esta traducion.
Flor. Di. *Marg.* Catolica Fè sola llamamos
aquella con que solo vn Dios tenemos,
Vnidad en quien Tres siempre adoramos,
Trinidad en quien siempre Vno creemos,
sin que desta Vnidad que veneramos,
ni desta Trinidad que defendemos,
las personas confundan la ignorancia,
ni el ciego error separe la sustancia.
Que vna es del Padre la persona es claro,
que vna es del Hijo la persona es cierto,
que vna es del Santo Espiritu preclaro
la persona, la Fè lo ha descubierto;
mas aunque en las Personas Tres reparo,
Vna Diuinidad no mas aduierto,
que coeterna a los Tres sin duda alguna,
vna es la Magestad, la gloria es vna.
En cuyo igual Misterio igual se queda
en la Diuinidad al Padre; pero
quanto a la Humanidad fuerça es conceda
ser menor del que igual era primero,
y no porq̃ hombre, y Dios dos formar pueda,
que Dios, y hombre vn supuesto es verdadero,
mas porque quando padecer le vea,
perfecto hombre, perfecto Dios le crea.
Esto no porque fuesse conuertida
su gran Diuinidad en carne humana,
que antes la humauidad fue la admitida
de la Diuinidad mas soberana,
sin quedar la sustancia confundida
de la Vnidad, pues consequencia es llana,
que como cuerpo, y alma hazer es visto,
solo vn hõbre, hombre, y Dios vn solo Christo.
Solo en Virgen Purissima encarnado,
y de entrañas purissimas nacido,
solo a pechos purissimos criado,
y en purissima victima ofrecido,
solo en Leño purissimo clauado,
y en Sepulcro purissimo escondido,
desde donde al infierno hizo batalla,
pues baxò. *Flor.* No prosigas, calla, calla.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que a tanta luz deslumbrado,
que a tanto esplendor rendido,
a tanto abismo vencido,
y a tanta verdad postrado,
confiesso que me has dexado.

Temblando cay desmayada, y el demonio dentro, acaba la razon muy lexos.

Y pues mi saber, ay triste!
a ti, ni a essa Cruz resiste,
del vno, y del otro huyendo,
por el ayre irè diziendo.

Dent. Dem. Venciste, muger, venciste.

Olib. La voz que ella empeçò aqui,
otro en el ayre acabò.

Liuia, y Tropeçon la leuantan.

Lid. Si se ha quedado muerta?

Liu. No.

Essed. Respira todavia?

Trop. Si.

Rob. Flora, hija mia.

Flor. Ay de mi!
quien me llama? donde estoy?
quien me truxo? ò donde voy?

Olib. Retiradla, que ha quedado
sin sentido.

Rob. Ay desdichado
de mi! que en dos partes oy
diuidido, no sè a qual
acudir, porque no sè
entre la hija que engendrè,
ò la que crie neutral,
que amor es mas principal?
Pero son discursos vanos,
ser contra los soberanos
Dioses: a Flora los dos
retirad de aqui.

Flor. Gran Dios
es el Dios de los Christianos.

Vanse Liuia, y Tropeçon, lleuando a Flora y Roberto con ellos.

Olib. Margarita; estoy mortal.
ver a vn tiempo; ansia cruel!
buelto en pauesa vn laurel,
buelto en guirnalda vn puñal:
vn cayado en seña tal
de mi aficion a despecho,
me hazen creer que en tu pecho
espiritu assiste impuro,
que obra en fè de algun conjuro
las marauillas que has hecho.
Y assi, pues ya assombro fuerte
me dà el verte, reclinarte
puedes, que si he de juzgarte,
es fuerça que no he de verte.

Mar. Si el juizio ha de ser mi muerte,
yo te suplico lo mismo;
sacame de tanto abismo:
Muera yo, mas demanera, *Ap.*
dulce Esposo, que no muera
sin el agua del Bautismo. *Vase.*

Olib. Essedio, Lidoro, amigos,
pues los dos aueis llegado
a ser de quanto ha passado
calificados testigos,
dezidme si con castigos
vencerè la saña esquiua
de aquesta muger altiua?

Los dos. No sè que en pena tan fiera.

Essed. Los Dioses dizen que muera.

Lid. Solo amor dize que viua. *Vase.*

Olib. Los Dioses dizen que muera?
solo amor dize que viua?
con mi mismo afecto, cielos,
me han respondido los dos.
Mas si amor tambien es Dios;
que me afligen los desvelos
de su culto? ea recelos,
ni aya rigor, ni castigo,
viua amor, que si amor sigo,
bien disculparme pretendo,
pues si como Dios le ofendo,
tambien como Dios le obligo:
Mas ay de mi! que aunque quiera

solo

© Biblioteca Nacional de España

solo amor dezir que viua. *Sale Egeo.*
quando otros votos reciba,
que diràn todos? *Egeo.* Que muera.
Olib. Egeo, tu de ella manera
habias? *Egeo.* Si, que las inmensas
deydades, de sus ofensas
se quexan todas en mi.
Olib. Pues que te và en esso a ti?
Egeo. Vame mas de lo que piensas,
que quizà del mayor Dios
que ofendes, viue en mi pecho
el espiritu, bien como
dando vida, y alma a vn muerto.
Y pues oraculo viuo
soy de su parte, te aduierto,
Tomale la mano, y estremecese Olibrio.
ya de mi tacto inflamado,
ya inspirado de mi aliento,
que castigues sus agrauios
en esta muger, haziendo
con inuentados suplicios,
que preuarique a tormentos.
Muera Margarita, y muera
con ella el horror del pueblo,
pierdase vn alma, y no tantas,
como ha de arrastrar su exemplo,
porque de no hazerlo, yo,
Olibrio, sere el primero
que delatando de ti,
al Cesar diga, que atento
a vn liuiano amor, profanas
la Religion del Imperio,
dirèle que. *Olib.* Calla, calla,
no prosigas, ten Egeo
la voz, no tanto porque
tu loca amenaça temo,
quanto porque arrebatado
de no sè que oculto incendio,
que en mi introduxo el contacto
de tu mano, ù de tu acento,
el coraçon a latidos
se quiere salir del pecho,
y por caber por los ojos
se està quebrando acà dentro.
Muera, muera Margarita,
y pues te alimenta el zelo
de los Dioses, de ti fio
la execucion *Egeo.* Yo la ofrezco,
que no me he de desdeñar
de ser verdugo sangriento
vna vez que quiere Dios,
que yo me precie de serlo.
Olib. Pues desde aquel mirador
que cae a este jardin vuestro,
ella de si enamorada
se està mirando al espejo
de vn elado estanque, llega,
y despeñala en su centro.
Estremecese Egeo.
Muramos los dos, muramos
como viuimos, yo en fuego,
y ella en nieue, yendo entrambos
cada qual a su elemento:
llega pues; que es esto? agora
turbado estàs, y suspenso?
Egeo. Ay de mi! que aunque la sangre
del martirio fuera cierto,
que en otra qualquiera muerte
la bautizara, supuesto
que la sangre del martirio
materia es de Sacramento;
que no muriera en el agua
quisieran mis sentimientos,
porque no lograra en ella
aquel vltimo consuelo:
quizà el mirarse morir
sin agua al postrar aliento.
la desesperara, que es
la esperança que yo tengo.
Olib. Que es esto, aora te retiras?
aora te apartas? que es esto?
no eres tu quien pretendia
su muerte?
Egeo. Si, pero menos

im-

© Biblioteca Nacional de España

importa que viua ya.

Olib. Como?

Egeo. Como a lo que pienso,
podrà ser que otro castigo
preuarique sus intentos:
toma tiempo en que pensarlo.

Olib. No dès a mi furia tiempo
para que lo piense, mira
que viuirà si lo pienso:
y pues tu con amenaças
me has a su muerte dispuesto,
de no executarla tu,
dirè yo al Cesar, que atento
a los Christianos, profanas
la Religion del Imperio:
direle que. *Egeo.* Cessa, cessa,
que ya conozco, ya aduierto
mi error, y menos importa,
si saluarse vn alma es menos,
que ella se salue, que no
dar a su doctrina esfuerços.
Esperame aqui, veràs
como al agua la despeño,
por si el terror de la muerte
la desespera muriendo. *Vase.*

Olib. Quien en vn punto, ay de mi!
me ha trocado los afectos
desuerte, que en vn instante
lo que adoraua aborrezco?
si bien no tanto, que ya
que de aqui se ausenta Egeo,
no me aya cobrado: como
a que muera me resueluo?
lo que adorè vna deydad,
ha de ser de otras desprecio?
Oye, Egeo, espera, aguarda,
pero tarde me arrepiento,
que ella està suspensa, y èl
se và acercando resuelto.

En lo alto Margarita, y por detras de ella Sale Egeo.

Mal aya mi voz, mal aya
mi resolucion! poneos
delante coposas ramas,
arboles poneos en medio,
para que no llegue a ver
su tragedia, que aunque tengo
animo para mandarlo,
me ha faltado para verlo. *Vase.*

Marg. Señor, en estos cristales
donde se retrata el cielo,
Narciso açul dessas ondas,
vuestras grandezas contemplo.
Quando serà el dia que yo
merezca bañarme en ellos,
para quedar mas hermosa
a vuestros ojos, teniendo
agua de Bautismo?

Abraçala por detras.

Egeo. Agora,
hermoso prodigio bello,
por mas que al cielo dès vozes,
veràs si te vale el cielo.

Descubrese el estanque.

Mar. Si valdrà, que nunca èl falta
a quien le llama muriendo.

Egeo. Si falta, y pues despeñada
baxas a esse elado centro
sin Bautismo, desespera
de que no has de merecerlo.

Cayendo.

Mar. No harè tal: vsad, señor,
conmigo del poder vuestro.

Las chirimias, y instrumentos debaxo de el tablado.

No muera en agua sin agua.

Egeo. Ay de mi infeliz! que es esto?
sin anegarla las ondas
sobre si la recibieron
con musicas, que en el agua
salen a ocupar el viento.
De quando acà saludaron
los pezes al alua? pero
que mucho, si ya es Iordan,

que

que tenga sirenas dentro?
sin duda que su Bautismo
celebra el agua, pues veo
que vna candida paloma
sobre su fuente se ha puesto.
Quien no viera igual prodigio,
ni escuchara los acentos
de la musica, que forman
cristales, y ayres, diziendo.
Mus. Aunque es vno solo
el que obra el misterio,
Bautismo ay de agua,
de sangre, y de fuego.
Baxando al tablado.
Egeo. Aunque es vno solo
el que obra el misterio,
Bautismo ay de agua,
de sangre, y de fuego;
porque, cielos santos,
oy explicais esto?
Mus. Porque siendo Tres,
se conozca en ellos,
que no es mas que vno
solo el Sacramento.
Mar. Porque siendo Tres
se conozca en ellos,
que no es mas que vno
solo el Sacramento.
Y assi, aunque el de amor
aqui haze el afecto,
Dios me dà las aguas
para mi consuelo.
Oy la gracia en ellas
por los Tres diziendo
Mus. Gloria al Padre, al Hijo,
y Espiritu bello.
Todos. Gloria al Padre, al Hijo,
y Espiritu bello.

Sale Olibrio, Flora, y Tropeçon teniendole.
Flor. Adonde buelues, señor?
Olib. No sè, no sè donde bueluo.
Trop. Mira otro dragon no aya.
Olib. Yo he de examinar que es esto
de escuchar sonoras vozes
en vez de tristes lamentos;
mas ay de mi! que prodigio
es tan estraño, tan nueuo
el ver sobre las espumas
nacer otra hermosa Venus?
Liu. Sin hundirse sobre el agua
està Margarita.
Trop. Esso
no es mucho; como ha de vndirse,
si es qualquier muger de viento?
Marg. Por mas que intentes tirano
embaraçar de los cielos
las piedades, no podràs;
mi gloria hallè en mi tormento.
Bañada sobre las aguas
he logrado mis deseos,
pues el Espiritu mismo
de Dios sobre mi se ha puesto.
Ya estoy bautizada, ya
soy del Catolico Gremio,
inuenta nueuos martirios
para que muera diziendo.

Las chirimias, y cierrase la apariencia.
Gloria al Padre al Hijo, y Espiritu
bello.
Olib. Que marauilla!
Egeo. Que rabia!
Olib. Que prodigio!
Egeo. Que tormento!
Trop. Liuia que hazes tu, que yo
estoy temblando de miedo?
Liu. Pues si a aquesso và, yo y todo.
Olib. Egeo, que dizes desto?
Egeo. No sè, no me lo preguntes,
porque aũque la sè, y lo enmiẽdo,
no me estarà bien dezirlo;
y assi, pues que me resueluo
a darme ya por vencido,

al

© Biblioteca Nacional de España

al valor, a la fè, al zelo
de vna muger prodigiosa
irè de su vista huyendo,
desamparando, bien como
desamparè el monstruo horrendo,
y el cuerpo infeiiz de Flora
este palido esqueleto,
que assiste.

Olib. Detente, aguarda,
que no te has de ir, si primero,
pues que dizes que lo sabes,
no me lo dizes.

Egeo. No puedo,
no puedo.

Olib. Tropeçon, Liuia,
tenedle.

Trop. Ya yo le tengo.

Liu. Yo tambien.

Egeo. Como, villanos,
si soy fantastico cuerpo,
que solo mantiene en si
fuego, y humo, poluo, y viento?

Vndese entre los dos, sale fuego, y ellos se caẽ como estremecidos.

Trop. Ay de mi!

Liu. Y ay de mi y todo!

Olib. Que nueuo prodigio, cielos,
es este, que entre las manos
en cenizas se ha resuelto?

Trop. Liuia es sin duda quien tiene
la culpa de todo esto:

Liu. Yo? porque?

Trop. Porque eres Liuia,
y como tal, por momentos
engendrando estàs dragones,
sierpes, y bocas de fuego.

Dent. Lid. Viua Margarita.

Todos. Viua. *Sale.*

Olib. Que alboroto es este nueuo?

Esfed. Muera Margarita.

Todos. Muera.

Olib. Que ay, Lidoro? que ay Essedio?

Lid. Que viendo tantos prodigios?

Esfed. Es vandos partido el pueblo.

Lid. Vnos dizen, *Sale Flora.*

Flor. Margarita
viua.

Esfed. Y otros a este tiempo
dizen.

Sale Roberto.

Rob. Margarita muera.

Olib. Que deuo yo hazer enmedio
de estos estremos?

Lid. Librarla,
pues la vès obrar portentos
tan nueuos, y tan estraños.

Olib. Vosotros que dezis desto?
que deuo hazer?

Esfed. Darla muerte,
pues vès en vandos a riesgo
puesto el honor de los Dioses.

Olib. Pues yo a nada me reuelvo,
que no he de tener la culpa
de la culpa que no tengo.
Y assi, pues que de los Dioses
Sacerdote eres Essedio,
yo te remito la causa
a ti, y en tus manos dexo
el sacrificio de aquessa
muger, ya te dì el azero;
pues la victima te toca,
haz de ella el ofrecimiento.

Esfed. Si harè, y porque el mundo vea
mi Religion, y mi zelo,
publicarè que es mi hija,
y que no la vale el serlo,
pues para sacrificarla
de que lo fuesse me huelgo. *Vase.*

Rob. Yo que tuue solo el nombre,
irè tus passos siguiendo,
inuidioso de tu accion.

Trop. Mas cerca hallaràs remedio.

Rob. Que es? *Vase Roberto.*

Trop. Ay mas de degollar

© Biblioteca Nacional de España

a Flora, si inuidias esso,
y yo degollarè a Liuia,
con que todos quedaremos
famosos degolladores.
Liu. Malos años para el necio.
Lid. Infeliz yo, si con ella
no mueren mis sentimientos.
Flor. Felice yo, si adorara
Dios que obra tantos misterios.
Olib. Felice yo, y infelice;
felice, si a mirar llego
de mi obligados los Dioses;
y infelice, si la pierdo.
Terremoto dentro.
Mas que nueuo terremoto,
con relampagos, y truenos
puebla de crinadas aues
toda la Region del viento?
Flor. Anticipada la noche,
estiende su manto negro,
lobrega desabrochando
los horrores de su seno. *Otra vez.*
Lid. El Sol sangrienta la faz,
en pardas nubes embuelto,
se vè de lobregas sombras
assaltado antes de tiempo.
Liu. Todo es prodigios el dia.
Olib. Grande Iupiter inmenso,
de que enojado conmigo
rayos vibras a mi pecho?
si te consagro lo mas
que quise, porque seuero
flechas para mi tus iras?
sepa yo, sepa que es esto;
que quieren dezir tus voz es? *Dẽtro*
Marg. Christo es el Dios verdadero.
Olib. Que temeroso gemido
respondiò en triste lamento?
Lid. No sè, que yo solo se,
que me ha conuertido en yelo:
Flor. A mi me ha pasmado.
Liu. A mi
me ha turbado.
Trop. A mi me ha muerto.
Olib. Essedio, que es esso?
Sale Essedio con vn puñal ensangrentadas las manos, descubre en vna fuente degollada a Margarita.
Essed. Auer
satisfacion dado al cielo,
de que si engendrè esta sangre,
tambien esta sangre vierto.
Buelue a ver en Margarita
el sacrificio que he hecho
a los Dioses, aunque ella
tan firme muriò en su intento,
que aun despues de muerta dixo:
Christo es el Dios verdadero.
Flo. Que marauilla!
Lid. Que assombro!
Essed. Que prodigio! *Ol.* Que portẽto!
Trop. Pues aun otro mayor falta.
Todos. Mayor? *Trop.* Si. *Todos.* Que es?
Trop. Que gozemos,
siendo nuestros yerros tantos,
el perdon de nuestros yerros.

EL

© Biblioteca Nacional de España